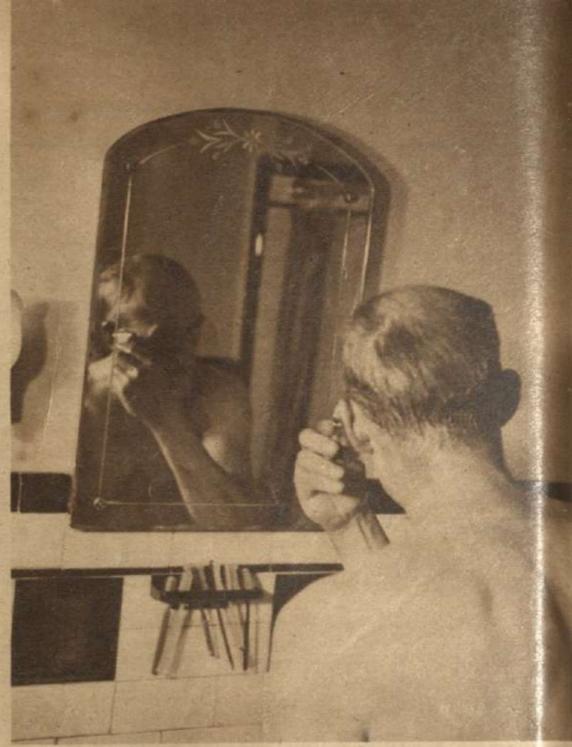




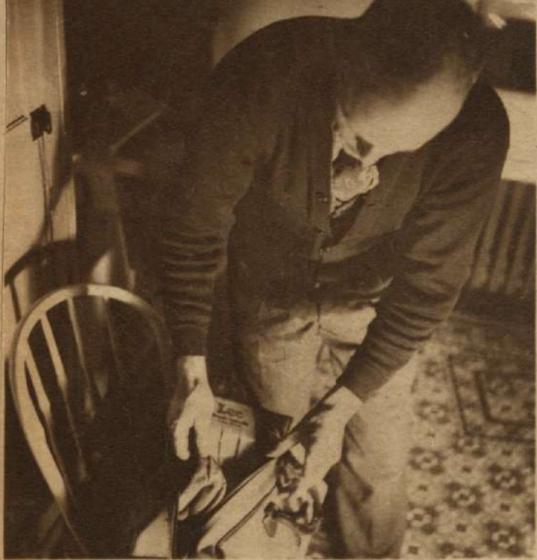
BONAPARTE, PRIMER CONSUL, por Isabey. (Museo de Versailles).



La jornada del maquinista de ferrocarril, en cuyas manos se hayan las vidas de los viajeros. Aquí se le ve queriendo acallar instintivamente la campana del despertador.



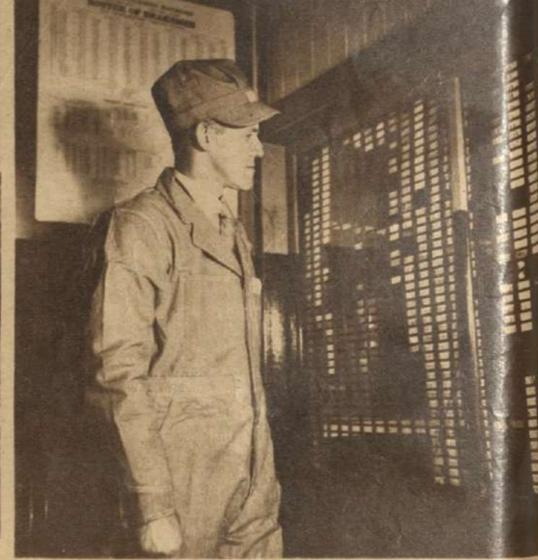
Pero en su oficio la puntualidad es la primera regla, y salta de la cama para ir a tomar su baño diario, que le despeja, después de lo cual procede a afeitarse con cuidado.



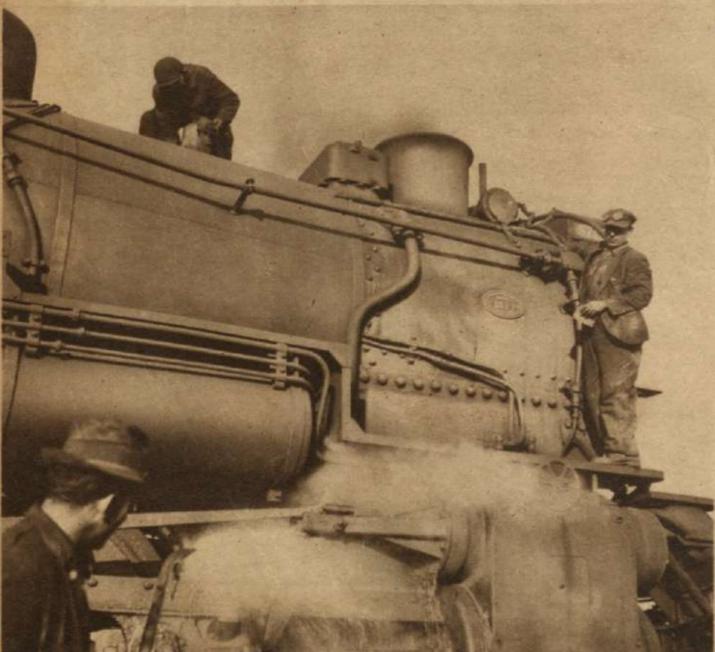
Aquí le vemos arreglando su maletín con los guantes de trabajo y los artículos que habrá de necesitar por la noche, pues va a dormir a muchos cientos de kilómetros de su casa.



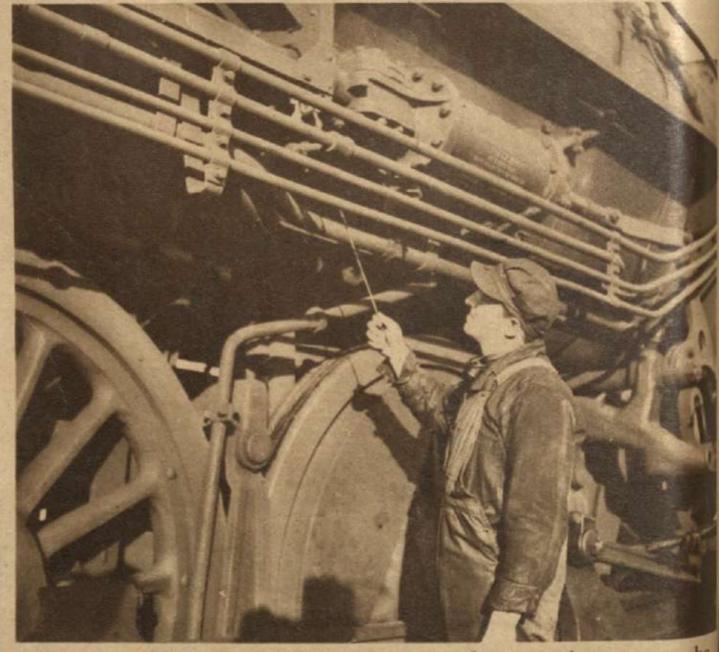
Ahora llega a la estación, donde tiene reservado un armario con su ropa de trabajo. Tras de vestirse, tendrá que pasar a recibir las órdenes del día.



Ante el tablero en el que figura su propio número y el número de la locomotora que ha de manejar. Puede esta ser una "máquina de patio" o una locomotora gigantesca para expreso.



Le ha cabido en suerte una M-1, a la que hay que alistar para la marcha. Ante todo, como el maquinista mismo poco tiempo antes, recibe un baño y se lo seca a mano con gran cuidado.



He aquí una gigantesca locomotora para convoy de carga, a la que se prueba para ver que no tenga fugas de aire. Con una antorcha de petróleo se prueban todas las juntas.

# SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

CASILLA DE CORREOS 824. — TELEFONO: CENTRO 1005. — CABLES: ANA GRAFICA.

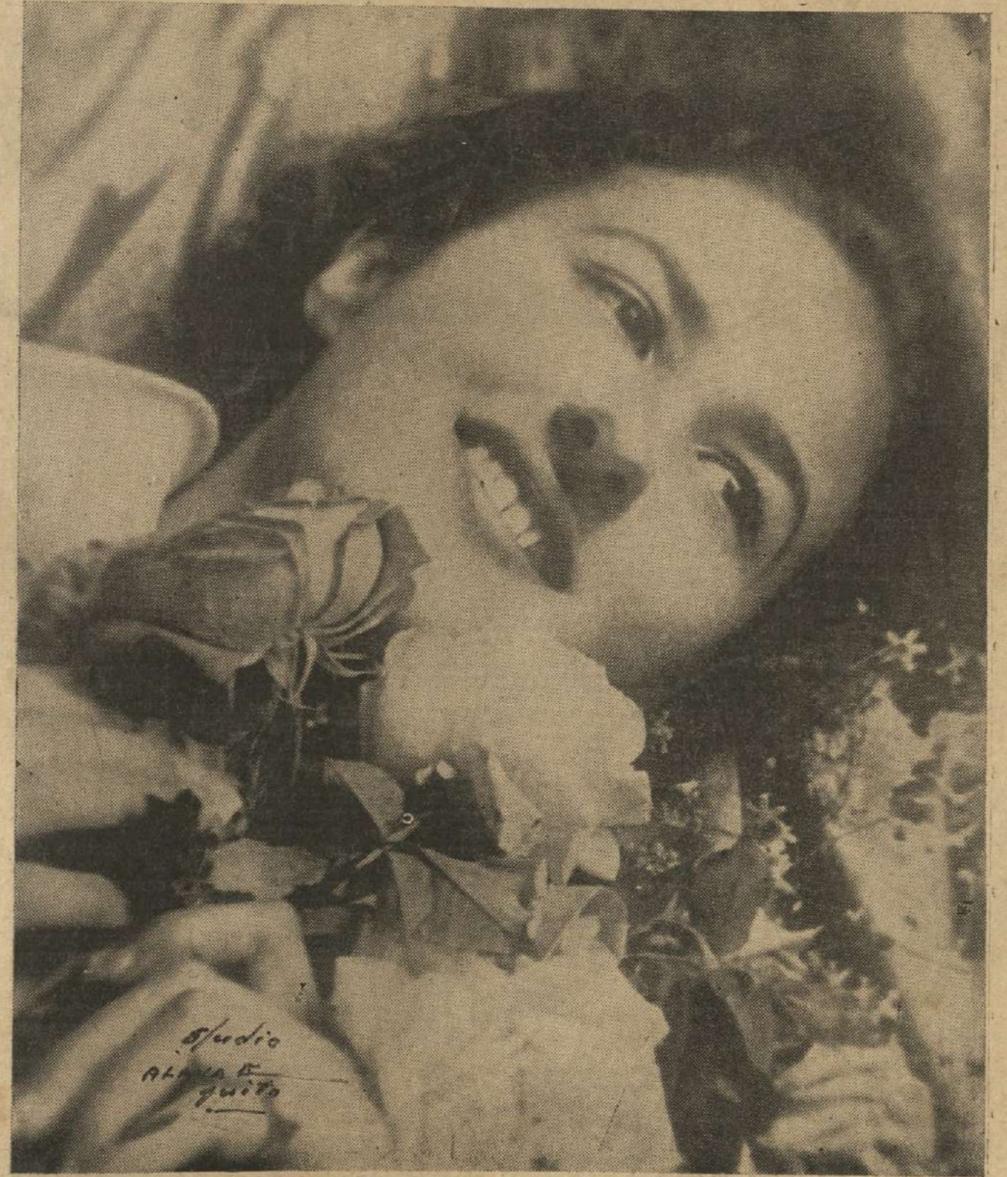
PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

CIRCULA LOS SABADOS

AÑO VII

GUAYAQUIL, (ECUADOR) 4 DE JUNIO DE 1938

No. 363



Studio Alava Estrada.—Quito.

## Señorita MARIA OREJUELA BARBA

Con las flores que aparece como un homenaje de amor y de hermosura, toda ella se vuelve un incensario de hipnótica fragancia. Es un lírico presente cual prodigio de una flor de nieve, que la cubre de unos cortinajes de brocado y oro.





(Continuación)

—A mis hombres no les desagrada la violencia— aseguró— están acostumbrados a la brutalidad, y no comprenden más razón que la fuerza.

—Bien— aprobó el conde— muy bien. Ahora escuche algunas indicaciones indispensables para haber lo que me propongo. — En pocas palabras y muy quedo, explicó su plan de acción al jefe, que escuchó, atento, asintiendo con movimientos de cabeza.

—Los deseos de su excelencia serán puntualmente ejecutados— dijo mientras el conde se encaminaba a la puerta.

Hohenlohe se detuvo un instante en la salida, se despidió agitando la mano y cerró la puerta tras de sí, para atravesar, presuroso, la sala y dirigirse al andén, donde esperaba Alejandro y von der Lanz. Precisamente cuando se acercaba, oyó el silbato estridente de una locomotora que se aproximaba a gran velocidad.

—El expreso de París— gritó— llega por el otro lado de la estación.

Mientras el tren entraba reduciendo velocidad, una voz anunció que el expreso se detendría al costado oeste de la estación. En la sala de espera reinó actividad repentina, y la gente, soñolienta, comenzó a salir del andén. Tres hombres que rodeaban a un individuo corpulento, con la gorra calada hasta las orejas, miraban en derredor con incertidumbre. Los tres oficiales se encaminaban presurosos al expreso de París, vigilados por los cuatro sujetos sospechosos, cuando salió a su encuentro el jefe de estación.

—No se apuren, caballeros— gritó para que oyeran todos— Hay un obstáculo en la línea y tendré que retener este tren unos diez o quince minutos.

—Bien— gritó el oficial de uniforme azul—; así tendremos tiempo de comer algo en el restaurante. ¿Qué les parece, caballeros?

—Excelente idea— aprobó el más alto de los húsares—, pero quiero antes asegurarme de que ha sido reservado nuestro compartimento. —Dirigiéndose al jefe de estación, agregó:

—¿Quiere hacer el favor de ver que nadie ocupe el compartimento 6 del vagón 11?

—Pierda usted cuidado, caballero— contestó el jefe.

Los tres oficiales se encaminaron al restaurante de la estación.

Resonó la nota estridente de un silbato y la estación vibró levemente mientras una locomotora reducía velocidad para detenerse en el costado este del andén. Una voz anunció en la soñolienta sala de espera: "Línea del Este, tren número 74; parte enseguida. Godesburg, Dutzel, Schalbach y Gorlitz".

Los tres oficiales, acodados al mostrador del bar, apuraron el último sorbo de ponche caliente y von der Lanz pagó las consumaciones.

# El Húsar Verde

UNA NOVELA de HENRY von RHAU

nes, dando al barman una corona de propina.

Al propio tiempo que el mozo abría la puerta del costado este para dar paso a los tres oficiales, entró un changador, pidió un vaso de cerveza y discretamente se acercó al Conde Hohenlohe.

—Un minuto— balbuceó entre dientes— Todo en regla. Hohenlohe hizo un ligero movimiento de cabeza en señal de asentimiento y miró significativamente al rey, quien no se dió por aludido.

En este instante pitó la locomotora del expreso de París.

Empezaron a rodar lentamente las ruedas del tren local y el primer vagón pasó despacio delante de la puerta del bar. El changador bebió su cerveza nerviosamente en tanto el segundo vagón del local Bonn-Gorlitz pasaba por delante de la puerta del restaurante.

—¡Ahora!— gritó von Hohenlohe.

Tres hombres saltaron del bar, atravesaron el restaurante, traspusieron la puerta y salieron al andén del este al mismo tiempo que el expreso de París, con una última pitada, se puso en marcha en la vía del oeste.

El rey, corriendo al costado del tren local, se asió a una barra y puso pie en el estribo. Hohenlohe y von der Lanz hicieron otro tanto. Mientras el tren rodaba a lo largo del andén, un hombre irrumpió frenético de la desierta sala de espera, extrayendo algo del bolsillo trasero del pantalón, y alcanzó a ver a Alejandro que, aferrado con una mano al pasamanos de la plataforma, ayudaba a subir a von der Lanz el peldaño del estribo. En medio de la penumbra, el sujeto niveló la pistola.

Entonces atravesó el vano de la puerta otro individuo, con la gorra encasquetada, y de un brinco desvió la pistola.

—¡Idiota!— bramó, arrancando el arma y empujando a su camarada a un ángulo sombrío.—¿Qué habrías ganado matándole aquí en presencia de numerosos testigos y sin la menor probabilidad de escape? El cree que se ha librado de nosotros, pero será por muy poco tiempo.

Entre tanto el tren local se perdía de vista en el seno de la noche, el otro sujeto recobró serenidad.

—Tienes razón, camarada— murmuró, contento de no haber podido disparar.

El otro, asumiendo aire de importancia, se encogió de hombros.

—De haber partido Alejandro con rumbo a París, como yo creía, habría sido diferente. En París tenemos influencias y vinculaciones tales que prácticamente podemos hacer cualquier cosa. Tan es así que cuando la organización revolucionaria, bajo la dirección del general K..., se hizo demasiado poderosa en esa capital, personalmente fui a París, hice secuestrar al general en pleno día y lo escamoteé. El misterio de la desaparición produjo sensación en todo el mundo; casi toda la policía de Europa puso en actividad a sus sabuesos, pero nadie encontró rastro positivo—Zuppke hizo una pausa como para saborear el efecto de su discurso— Uno debe saber cuándo y cómo golpear—prosiguió— Yo no puedo tolerar tu impetuosa indiscreción, Kaleneff. Infortunadamente, Losofsky y Bitteral son casi tan precipitados como tú. Ese entusiasmo ciego puede resultar un "boomerang" para todo el movimiento revolucionario. —Al cabo de otra pausa—

He decidido, en vista de las circunstancias, cambiar mis planes. Primero, telegrafiaré al camarada Molotov al comisariato comunista de Gorlitz, luego proseguiré solo. Por el momento no tendré necesidad de ti ni de los otros tres camaradas. Mientras el ciudadano Alejandro se encuentre en Saxe Radig, tapé cerea de Zagau, comienzo a creer....

—Zuppke se interrumpió, vacilando. Su compañero le observaba ceñudo.

—Comienzo a creer—prosiguió con voz lenta— que el ex-rey será mucho más útil vivo que muerto.

El camarada Kaleneff quedó boquiabierto mientras en el cuadrado rostro de Zuppke se dibujaba enigmática sonrisa.

En el barrio comercial más pobre de Gorlitz se alzaba un modesto edificio de ladrillo, en la planta baja de cuya fachada pendía un letrero: Molotov y Compañía. Imponentes. En el segundo piso martillaba las teclas de las máquinas de escribir media docena de dactilógrafos. En una pequeña oficina privada se hallaba encorvado un hombre de aspecto bonachón sobre un montón de, al parecer, revueltas cartas. Se levantó, y con los papeles en la mano, cruzó en silencio la pieza donde los dactilógrafos tecleaban las máquinas de escribir. Descendiéndolo a la oficina del fondo de la planta baja, en cuya puerta se leía: "Iván Molotov. Privado", entró y se detuvo frente a un escritorio de cortina, en el cual un hombre trabajaba revisando y comparando columnas de cifras. Al advertir la presencia del otro, alzó la cabeza.

—¿No has descifrado todavía el telegrama del comisariato de Viena?—preguntó.

—No, camarada Molotov—repuso el hombre—. No lo he hecho porque en mi canasto de "urgente" encontré un telegrama con la firma de Zuppke. He aquí el mensaje.

Molotov tomó el papel con ansiedad y leyó dos veces su contenido.

—Está bien, camarada—dijo—. Ahora ocúpate en seguida de descifrar el telegrama de Viena. ¡Camarada Klein!—gritó a un joven que ordenaba papeles en una mesa grande—, tráeme la lista de nuestros agentes ferroviarios, de los estacionados permanentemente en las confluencias de vías.

El joven saltó de su asiento, consultó el fichero, y un momento después presentó la lista solicitada.

Molotov, moviendo la cabeza, tomó el mensaje que poco antes depositara sobre la mesa.

—Bien—murmuró—. Ahora comunicame con los agentes de las estaciones intermedias entre Bonn y Gorlitz, y averigua si tres oficiales con uniformes del ejército monárquico de Zagau han descendido en alguno de estos puntos. Subieron en el tren 74 esta madrugada, a las tres y ocho, en la estación de Bonn. ¡Rápido!

Klein se colocó un auricular telefónico, abrió una caja y comenzó a hablar. Molotov sacó de un cajón un horario ferroviario y se puso a examinarlo.

—Camarada Molotov—dijo Klein pocos minutos más tarde—, los oficiales en cuestión no han descendido en ninguna de las estaciones intermedias. Por lo tanto, si han tomado el tren 74 en Bonn, necesariamente bajarán en la estación de esta ciudad.

—El grupo de oficiales que nos interesa—explicó Molotov, señalando al despacho— consta de un

antiguo cosaco llamado von der Lanz, un millonario adúltero, conocido como Conde Hohenlohe, y el Barón Raventlau, quien no es otro que Alejandro II, el ex rey de Zagau.

—El Carnicero!—gruñó Klein, cerrando los puños.

Molotov permaneció en silencio un rato, relejendo una vez más el telegrama.

—Las órdenes del camarada Zuppke son categóricas—dijo al fin.— El asunto de la llegada del rey debe quedar en secreto absoluto entre nosotros y los miembros restantes del Comité de Acción Directa. Se nos prohíbe expresamente que tomemos medida alguna hasta la llegada del camarada Zuppke....

—¿Cuándo llegará?—interrumpió Klein.

—Esta tarde—contestó Molotov—, en el tren de las dos.—Con sultó el reloj de mesa.— El tren 74 llega dentro de quince minutos—gritó—. Toma un coche y vuela a la estación; he aquí el dinero que puedes necesitar. Será fácil para ti reconocer el grupo de Raventlau; los seguirás donde vayan y me telefonearás. ¿Comprendes?

—Perfectamente, camarada comandante.

—Abraham—preguntó autoritariamente—, ¿estás armado?

No, camarada—contestó Klein—; no podría fiar en mí mismo. Cuando pienso lo que podría hacer con una pistola o granada de mano....

—Harás lo que yo ordene y nada más—interrumpió Molotov.

Abraham Klein saludó, y salió apresuradamente de la habitación para cumplir su cometido de vigilar la llegada y lugar de alojamiento de Alejandro de Zagau.

XXII

Torrentes de luz matinal se filtraban por los anchos ventanales del Hotel Imperial de Gorlitz. En el salón principal del departamento real tres caballeros reposaban cómodamente vistiendo pijamas de seda y pantuflas.

—¡La comodidad es el mayor don del cielo para las naturalezas indolentes!—murmuró el conde von Hohenlohe, bostezando perezoso.

—Nuestra comodidad—suspiró Alejandro arrellanándose en su sillón— se debe en gran parte a la fidelidad de Jonás, que ha viajado más de veinticuatro horas en automóvil para traer nuestro equipaje.

La conversación fué interrumpida por discretos golpes a la puerta.

—Adelante—dijo el rey, de buen humor.

Un maitre de hotel en traje de etiqueta apareció en el vano de la puerta y con todo el ceremonial y profundas reverencias introdujo a un camarero seguido de dos mozos portadores de una mesa larga y angosta, literalmente cubierta de fiambres.

—El desayuno será servido dentro de un momento, excelencias— anunció solemnemente y cortés—, pero crea que primero no vendrían mal unos fiambres. Vuestras excelencias se hallarán debilitados por las incomodidades del viaje, por lo cual me he tomado la libertad de traer un poco de caviar ruso, un pedazo de esturión, digno, creo yo, de vuestra consideración; anchos sin gusto a salmuera, pasta de hígado de garso, algunas rebanadas de pavita de monte; melón dulce como la miel y delicado cual nieve; unas presas de faisán....

—¿Qué horrible esa comida para la que nosotros, los oficiales, pagamos seis chelines por cabeza!... Usted dice que en otros regimientos, con otros proveedores, la comida es peor; pero ése es un argumento propio de Satanás, que no me tomo de la molestia de rebatir. Usted es demasiado inteligente para querer compartir nuestro pan, de modo que me es imposible hacerle comprender, por experiencia propia, el grado de horror y de fiamundicia de esos menús "anglo-parisienses"; jamba's a la grec-

(Continuará).



Cuando están en guerra, los hombres vulgares proceden, por inercia, como han aprendido a hacerlo en tiempo de paz. El hombre inteligente, en cambio, es el que se comporta según las circunstancias. Hallock no lo era.

Salvo pocas omisiones, transcribo esta historia tal cual salió de la pluma de Cristóbal Mervyn, teniente del batallón 26 (Birdfanciers). Mervyn me escribió, siendo subteniente:

Mi teniente a veces me decía: "En un militar, como en un civil, no hay nada peor que la falta de consideración y de respeto a sus subalternos". Y tenía razón; lo confieso. Hace un año, a un soldado torpe, aunque tuviese dieciséis años, yo lo hubiese llamado "idiotita congénito por premeditación".

Habia prodigado, con excesiva generosidad insultos de este tipo. Hasta hace un año, los insultos y las maldiciones estaban en mí a la orden del día—ahora lo reconozco—, con eso no conseguía sino acobardar a los pobres muchachos y hacerme antipático ante todo el mundo. Pero desde entonces, así al menos lo creo, me he ido regenerando poco a poco....

MACWORTH me dijo que él le había contado el asunto que tuviéramos con Hallock—el proveedor de viveres—, y que usted se proponía vestirlo con el ropaje del "interés del público", para evitar escándalos. ¡No! ¡Usted escribirá los hechos escuetos, sin oropelos, tal como se los transmitiré, y hará el favor de renunciar al vuelo de su arte! Quizás no debiese sentir vergüenza, dada mi intervención en el asunto Hallock; pero sabrá usted que he conseguido terminar con los restos de mi pudor de hombre civilizado.... Y eso me permitirá contarle los hechos tal como sucedieron.

—¿Qué horrible esa comida para la que nosotros, los oficiales, pagamos seis chelines por cabeza!... Usted dice que en otros regimientos, con otros proveedores, la comida es peor; pero ése es un argumento propio de Satanás, que no me tomo de la molestia de rebatir. Usted es demasiado inteligente para querer compartir nuestro pan, de modo que me es imposible hacerle comprender, por experiencia propia, el grado de horror y de fiamundicia de esos menús "anglo-parisienses"; jamba's a la grec-

que, por ejemplo, plato compuesto de lonjas de tocino rancio, adornado con una pasta de color verdoso, que suponemos espinacas; o conocería esa salsa maloliente con mezcla de carne y patatas, de exquisito gusto a gato. Sepa usted que para las personas que realizan trabajos rudos, la comida es una necesidad vital. En esta forma, ante semejantes menús, cuando llega la hora de almorzar o de cenar—del desayuno no hablo porque siempre es una farsa—, uno procede con reacciones primitivas; y cuando, semana tras semana, el alimento no sólo es "incomible" sino activamente porzofioso, como nuestras salsas de sardinas, con las que nuestras reacciones son más primitivas aún. Yo estoy dispuesto a sufrir por mi patria, pero a envenenarme, ¡no!

Como usted sabe, nuestro batallón está acuartelado en Blagstone Gaol, en una gran cantidad de carpas improvisadas y en los pocos edificios públicos que han quedado desocupados. Nos hubiésemos dado por muy satisfechos si nos hubieran permitido tomar la comida de los prisioneros.

Contra las malas comidas tratamos de utilizar todos los remedios que nuestras mentes civilizadas nos sugieran; insultamos y luego hicimos expulsar al mayordomo; protestamos ante el jefe de cocina. Lloramos e imploramos ante todo el mundo. Mandamos notas a los diarios, pero la censura impidió que se publicaran.

Escribimos a los abastecedores de nuestro regimiento, "Hallock, Vertue and Pavey", en tono de súplica, en tono pacífico, en tono amenazador, pero nada conseguimos. Por último, hicimos huelga de hambre, pero fuimos obligados a comer....

Estábamos muertos de hambre. Y cuando un hombre se halla famélico, no hay sino un remedio: la bebida. Y yo, de puro hambriento, me dediqué a beber y beber duran te una quincena íntegra. Mi complejión robusta me permitió resistir, pero imagine usted qué hubiera significado eso para mis jóvenes subalternos....

Una de las misiones de nuestro regimiento era la de hacer vigilancia en las avenidas de acceso al campamento, y en las que llevaban a Londres. Debíamos tomar el número de los vehículos, exigir el permiso especial y la libreta a los conductores. Yo debía vigilar,

con mi piquete, la carretera de Gaol, y tanto era mi celo y mi mal carácter, que cerré la calle con una barricada.

A eso de las nueve de la noche, un camión, cuyo conductor no adivirtió la existencia de la barricada, chocó contra un carro que yo había atravesado en el calle. Ni bien oí el choque, salté de mi silla de guardia, alegre bajo mi exterior iracundo: un lío que me prometía desahogo. Desde el volante, el conductor me gritó su nombre, seguro de que constituiría un salvoconducto:

—Hallock! Hallock, de "Hallock, Vertue and Pavey"!

La luz le daba de lleno en el pecho. Desde donde me encontraba era posible leer las cuatro virtuosas iniciales de su escuela: O. E. W. H. El hombre seguía gritando: —Soy Hallock! ¡Denme paso!

Me acerqué y pude observarlo con toda tranquilidad: raza semítica, ángulo facial normal, mandíbula prominente, ojos de abastecedor hipócrita; un nuevo ejemplar que no tiene cabida en la actual clasificación de la fauna terrestre. Parecía contrariado, o tal vez encolerizado.

Yo estaba completamente en mi papel de militar pundonoroso, y él, ¡loado sea Dios!, no llevaba el permiso especial. Mi deber como subteniente era claro: ¿Ni licencia, ni permiso? Entonces:

—¿A la guardia!

Sintiéndose perdido, Hallock se creyó con derecho a profemar obsesiones.

En las pausas de su charla, Gilloc me murmuraba al oído que le permitiese agujerear el radiador. (Los nuevos soldados son terriblemente rápidos en sus procedimientos). Saqué a Hallock del voliente, y, en su lugar hice colocar a Gilloc. Más tarde éste me enteró de que había cortado la capota y abollado los guardabarros con suma habilidad.

Dejé un momento solo a Hallock en la guardia, para ir a revisar el calabozo; sobrio, por dentro, en lo que respecta a comodidades; seguro por fuera. Tal vez yo tuviese una expresión salvaje, aunque no homicida, por el estado de semiconsciencia en que me hallaba. Pero le advertí que, aunque alegre por tener frente a mí una persona de tanta honorabilidad, sólo cuando la puerta del calabozo se cerró y comprendí que ese abastecedor de inmundas delicatessen estaba a mi merced, di rienda suelta a mi alegría desbordante.

Canté. Corrí a la antesala y les dije a los oficiales que Dios había dejado a nuestra merced a Morrison Hallock. Nos acercamos a la celda. Nadie hablaba una palabra; así se hacen las revoluciones. Abrió la puerta—las luces iluminaban sin remordimientos—, y allí estaba Hallock detrás de su llamante corbata con las cuatro iniciales: O. E. W. H. Al menos, ésa fué nuestra unánime impresión.

Como usted sabe, esa corbata fué creada para significar la unión de la actitud ante la vida de la escuela—la escuela a que pertenecía Hallock—y la Verdad Eterna.

De cualquier modo, esa corbata era una provocación. Miramos a

Macworth, que también luce una O. E. W. H., aunque es un teniente muy joven.

Cerramos la puerta. Macworth empezó el interrogatorio:

—¿A qué división pertenece en nuestra escuela?

Hallock contestó con una sonrisa. El iluso creía que había caído entre amigos.

—¿Cómo se llama, usted?

El tono de Macworth era severo, casi solemne.

Hallock respondió con amabilidad.

—La pluma de usted, sobornado, diría que "respondió con serena cortesía", "o con hidalga altivez".

—¿Ese es su nombre?—rugió Macworth—. Entonces, ¡tome!

En el reducido calabozo repercutieron los ecos de la botafoda. Usted dirá que no está bien que se le pegue a un hombre indefenso. Pero el golpe fué tan repentino como inevitable.

Hallock se llevó la mano al sitio donde había recibido el golpe, pero no dijo nada. Entonces, Norgate, el capitán de espaldas más anchas, se acercó sin apresuramientos y repitió la hazaña de Macworth. Siguieron dos jóvenes, y terminé yo con un manotón a la corbata. Pero me compadecí del hombre: me puse delante de él y grité un ¡basta! de clemencia. La justicia había sido hecha.

Cuando se vió libre de ataques, Hallock levantó las manos al cielo:

—¿Por qué hacen esto?

Norgate, que estaba frente a él, la mano tendida en ademán amenazador, explotó de indignación:

—¡Ah, miserable! ¿No sabes por qué hacemos esto?

Hallock trató de enderezarse cuello y corbata—; qué bien recuerdo esa actitud!—mientras respondía sumiso:

—No, no sé.

Norgate.—(Triunfalmente a nosotros). Esto prueba que este tipo es un mentiroso. ¡Decir que no sabe por qué le pegamos!

Hasta ese momento nadie le había recordado nuestro agravio.

—Yo.—(Empuñando ferrocamente la espada, a manera de bastón). ¡Hallock, eres un puerco ladrón! ¡Un inmundito intoxicador de militares!

Yo no era subteniente, ni era un hombre: era un soldado famélico.

Hallock.—(Con energía.) ¿Qué se cree, usted, gran bruto? Yo nunca he robado a nadie! ¡Siempre he respetado el contrato de porquería que he hecho con su regimiento!

Sargento Heale.—(En tono de juez que sentencia. Viene a dar color legal a los procedimientos). El reo ha confesado. ¿Es preciso más evidencia? Basta con el calificativo que acaba de emplear, para saber que ha obrado con premeditación y alevosía.

Pero la legalidad de los procedimientos ha sido momentánea. Mackworth se dirige al proveedor:

—Nadie le dice que usted haya violado el contrato. Y mida los términos con que se expresa. Pero oiga bien esto que le voy a decir: si desde mañana nuestro rancho no mejora, si desde mañana

(Sigue a la pág. 17)

# EL ROMANCE DE JORGE WASHINGTON Y MARTHA CUSTIS

Difícilmente podrá ser superado en serenidad de vida doméstica el matrimonio de Jorge Washington. Martha, de carácter dulce y flexible, a pesar de su poco agrado por la vida social agitada, se apegó por inteligencia y corazón al vivac de su marido, acompañando dolo de un sitio a otro en su coche a través del país colmado de británicos. Era el rostro plácido de Martha el oasis de que disfrutaba en sus actividades el gran Washington.

Al término de la guerra, cuando la Independencia no era ya un mito, el matrimonio regresó a Mont Vernon en busca de ese parque delicioso que escuchó sus ilusiones y sus proyectos, tan ausentes de vanidades y ambiciones... Pero las Colonias americanas los rodearon de modo afablemente imperativo. Necesitaban acrecentar un ambiente nacional y para ello, una palabra de Jorge y una sonrisa de Martha, eran inapreciables. Se consagró, pues, el matrimonio a las obligaciones determinadas por la etiqueta, a las ceremonias de que no podían prescindir.

En las tardes, a la hora del crepúsculo, cuando los árboles se dibujaban en tinta china sobre el azul grave del cielo, se les veía pasear apoyados el uno en el otro. El mayoritario era casi un confidente de sus conversaciones íntimas. Los oía siempre devanando el mismo tema:

—Plantaremos una nueva avenida... yo mismo... por mis propias manos...

—Y haremos una guarda de flores azules y blancas a ambos lados del camino...

—¡La sopa está servida! Ay, pero junto con lo sopa estarían los secretarios, los funcionarios públicos, los militares... y todos los asuntos del tapete del día. Un muro denso los separaba de improviso de sus serenas aspiraciones familiares.

—¿Por qué no nos dejarán envejecer juntos en la quietud y la soledad? Sus sentimientos y los míos están en perfecto acuerdo respecto a nuestras preferencias en la vida privada, pero no puedo censurarle de haber obrado como lo ha hecho: se debe a su Patria.

A Mercy Warren, su íntima amiga, le escribía: "Yo estaría mucho mejor en mi casa junto a Jorge... Y otras mujeres, quizá

serían felices de ocupar mi sitio. No estoy descontenta de mi situación: no. Agradezco cuanto hacen porque esté siempre satisfecha y contenta, pero... he aprendido demasiado acerca de la vanidad de los asuntos humanos para esperar felicidad de las escenas de la vida pública. Realmente nuestra dicha o nuestra miseria depende más de nuestras disposiciones que de las circunstancias.

Washington fue solo a inaugurar su Presidencia. Martha lo siguió 15 días después. Hizo su viaje en un coche prestado por la madre de Washington. Durante todo el camino se le festejó con fiestas y serenatas. Una multitud elegante la miraba pasar. Pero sólo una vez Martha dio verbalmente las gracias por sus atenciones. Y fue a las tropas. Su fisonomía simpática y bondadosa era su mejor discurso. La lluvia sorprendió a la comitiva. Y sacando la cabeza por la ventanilla, dijo: "Decid a las tropas que se resguarden de la lluvia". Y continuó el viaje sin ellas.

Aún después de terminada la presidencia, fue difícil sustraerse a las asechanzas de la etiqueta.

oficial. Luego escribe a la señora Knox:

"El general y yo nos sentimos como niños que han salido de la escuela y creemos que nada podrá arrancarnos de nuestro techo otra vez. Nos sentimos avaros de nuestros dos o tres amigos. Estoy entregado a los quehaceres de la casa, reposada como un reloj, laboriosa como una abeja y alegre como un grillo.

Washington soñó y contó su sueño a Martha.

Mientras él realizaba sus funciones constitucionales en Manhattan Island, ya que la mansión ejecutiva residía en Nueva York, la señora presidenta, sola, en su gran casa, se entregaba a meditar en la tiranía del destino que no permitía vivir libremente y conforme a sus gustos a dos criaturas nacidas para amarse. Pero eran, sin embargo, el centro de una sociedad brillante. Martha Washington, la primera dama de los Estados Unidos, poseía ese don de gentes que no es precisamente el cropel de una charla exuberante, sino la sabiduría de sonreír a tiempo y estrechar una mano con sin-

cera emoción... Su seducción estaba en la bondad de su alma y en la ternura que despedía su mirada franca y expresiva.

Regresaron a Mont Vernon y lo que Washington llamaba "su licencia" la dedicaron a entregarse en cuerpo y alma a las transformaciones de su cottage cubierto de enredaderas, que estaba situado a orillas del Potomac... Pero no estaban solos; y la "licencia" estaba llena de correspondencia oficial, de documentos que firmar y de la perpetua actividad del secretariado del general poniendo en orden las anotaciones de guerra.

Martha fue, en verdad, una mujer que pudiera exponerse ante el mundo como un ideal para la mujer de nuestra época. Asistió a los acontecimientos que culminaron en la elección de su marido. Escuchó las conversaciones que dieron margen a la Independencia y también los argumentos en favor y en contra de una constitución escrita. Washington, aceptó la Presidencia consciente de la enormidad de su tarea. Su mayor sacrificio fue abandonar su adorado Mont Vernon.

Escribía a Lafayette, que si había visitado en su mansión: "Los crecientes achaques de la naturaleza —le decía— y mi amor, cada vez más intenso, al retiro, no me permiten abrigar más deseo que vivir y morir como un hombre honrado, en mi granja". Martha decía a menudo:

"Soñe —escribía— que él y yo estábamos sentados en nuestra casa de verano, conversando sobre la vida feliz que habíamos vivido, pensando en los años que todavía nos quedaban. De pronto, una gran luz me envolvió y luego una dulce figura, casi invisible —un ángel— se paró junto a mí y me habló al oído. Yo me puse pálida y empecé a desaparecer de su vista, dejándolo solo. Acababa de levantarme cuando él me contó su sueño, diciéndome: "Tu sabes que siempre suele suceder lo contrario. Creo que pronto te dejaré".

Poco tiempo después, el 12 de diciembre de 1799, fue a realizar sus tareas, a pesar del viento y el granizo... Un resfrío lo llevó a la tumba.

Cuando Martha vio a su marido sin vida y tocó con sus labios la frente helada, dijo, suavemente, con esa pena tranquila de las almas grandes: "Ahora todo ha concluido. Pronto me iré con él". Dos años pasaron. Y se fue.

Carmen DURERO

## FALTAS TU

El rincón es dulce... fragante... florido...  
El césped parece un colchón mullido;  
las frondas no dejan ni el sol ni la lluvia pasar

Afuera, se siente que el aire es de fuego;  
aquí hay tal sosiego  
que puedo leer y soñar...

Por qué los que escriben presentan las cosas  
tan vivas y hermosas?  
¿Acaso es que habitan un mundo ideal?  
Por qué sus palabras, sus giros, sus frases  
son dulces cual miel de panal?

No sé... pero siento  
que mi pensamiento  
recorre parajes no vistos jamás.  
Siento que me agitan raras emociones,  
que hay placeres nuevos, nuevas ilusiones,  
que mi alma sensible aún no puede gustar.

El rincón es dulce, fragante, florido;  
el césped parece un colchón mullido;  
faltas tú a mi par...  
¿Qué dicha tenerte conmigo, a mi lado!  
¡Tu cabeza en mi hombro tibio y perfumado!  
Ambos, con la magia del libro encantado  
y así... que las horas pasaron en vuelo fugaz.

AURISTELA C. JIMENEZ.

## ENSEÑAR A HABLAR ES UN EXCELENTE NEGOCIO

El más vendible secreto del éxito en los Estados Unidos es en este momento el modo de hacerse elocuente.

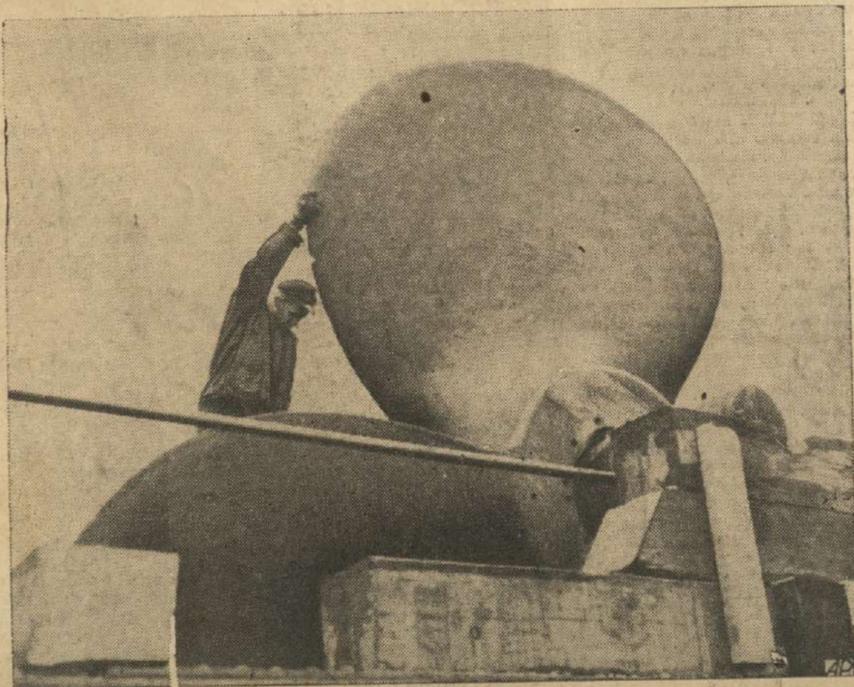
El Instituto Norteamericano del Buen Discurso, de Chicago, suministró pruebas de los progresos que ha realizado esta industria.

El Instituto del Buen Discurso, que funciona bajo la dirección de Neal B. Dunbar y Estelle B. Hunter, vende un curso de entrenamiento oratorio en quince lecciones al precio de 1.85 dólares para grupos de escolares, o sea de cinco dólares para un sólo alumno. La única propaganda del Instituto consiste en persuadir a las organizaciones comerciales de que sus empleados harán mejores ventas si saben hablar mejor.

Los clientes más numerosos son los empleados de la Metropolitan Life Insurance Co. (que han recibido once mil sesenta y siete cursos); de J. C. Penev Co. (con once mil) y de Sears, Roebuck and Co. (con 10,750). Hasta ahora el instituto ha vendido 650 mil cursos a centenares de empresas.

Los alumnos de esta singular institución reciben quince cuadernos que les suministran instrucción en gramática, pronunciación y vocabulario.

Un informe acerca de los sueldos del año 1936 publicado por el Departamento del Tesoro de la Unión, reveló que los directores Dunbar y Hunter cobraban más que cualquier presidente de universidad norteamericana. Cada uno gana anualmente 32,545 dólares.



SIETE DE ESTAS HELICES constituyeron la "lupa" que se llevaron los ingleses que compraron el inmenso e histórico trasatlántico norteamericano "Leviathan" para convertirlo luego en municiones. El gran barco, en la actualidad, está siendo desmantelado en Escocia.

# EXTERIOR

La tragedia ha surgido del propio corazón y se ha dado a los hombres. Ya no hay paz ni perdón: sólo hay olvido para la vieja incomprensión.

Ya no es la tarde gris ni es el crepúsculo sombrío, en el romántico matiz del viejo cántico en el río. Ya no es la noche en calma que se cae de bruces en el alma.

Hoy es la luz que llega en el amanecer de una esperanza, como el amor a una pupila ciega. Y es el espíritu que avanza airado y rojo, a la hora de la siega.

Es el paisaje que se baña con lluvia, sol y viento. El paisaje moderno es una araña que urde su tela en el intento de aprisionar al mar y la montaña.

Ya no es el interior: muda tristeza, inútil egoísmo, ocio blando, goce íntimo y pereza del individualismo sin cabeza.

Hoy es, más bien, la visión clara en claras perspectivas. Es la externa poesía nueva y rara, consagración de la belleza eterna, que se lava la cara lo mismo que una muchachita tierna.

Para lucir mejor que el día: Mañanas, tardes, noches sin futuro... Visión sin armonía, en la esperanza del más puro de los ritmos de amor en poesía, para este ritmo de dolor tan duro!

Jorge Ismael Gandú.



# PAGINA PARA EL HOGAR

## LA CONVERSACION

El arte de la conversación es delicado y de difícil práctica. Con siste menos en hablar que en ha cer casa que deja enfriar los ánimos y reinar el silencio y el fastidio en su salón, ignora sus más elementales deberes y puede pa sar por desatenta.

Una ama de casa lista, sabe desviar la conversación con tacto y oportunidad, cuando se inclina hacia un asunto peligroso: política o religión.

Deben evitarse en toda conversación los términos vulgares lo mismo que los muy rebuscados.

Uno de los puntos delicados de la conversación es el que versa sobre los defectos físicos, que pueden tener algunos de los presentes. La señora de casa no debe hablar nunca en su salón de los defectos morales de las personas de su familia, ni expresarse con demasiado calor de sus cualidades; ambos extremos son vituperables. En suma, la conversación no ha de ser ni trivial ni pedante: tal es el secreto.

Hay personas que toman una palabra o una frase como estribillo y la repiten, hasta la saciedad. Esto molesta al oído de los que las oyen y la conversación con una gente así se acaba por hacerse insoportable.

Las expresiones exageradas no siempre son oportunas. Hay quien acostumbra decir para todo: adoro. Y es ridículo oír decir sucesivamente "adoro a mi padre", "adoro a Wagner", "adoro las tarjetas postales".

Las gentes demasiado habladoras, casi siempre se dedican a la maledicencia. Victor Hugo ha dicho:

Una boca que lanza muchas palabras, es una chimenea que quema demasiado, tiene necesidad de combustible abundante y ese combustible es casi siempre la reputación del prójimo.

Quien habla demasiado se expone a hablar mal, a revelar aturdidamente lo que valdría más que callase.

La discreción y la bondad ponen un candado de oro sobre los labios de una mujer cuya distinción está hecha de delicadeza del corazón.

## CHARLAS DE BELLEZA

Una mujer que no sabe caminar con gracia, con paso elástico y armonioso, desmerece por más pureza de rasgos que ostente su rostro.

Un bello andar es don de la naturaleza, pero con un poco de trabajo se consigue evitar el martilleo de los tacones contra la acera y el marchar desacompañado, desgarrado o acompañado de movimientos varoniles.

No es caminar con paso de "vedette" revolver, como erróneamente entienden muchas jóvenes, expresión de elegancia y de gracia, de soltura. Estas cualidades se adquieren merced a las de las piernas y la posición correcta de los pies cuidados.

La libertad de juego de las piernas al partir de la cadera tiene gran importancia porque confiere una gracia encantadora. Por esto lo ondulación de las caderas ha de ser estudiada y sobria, evitándose de paso el baloteo antiestético que muchas damas imprimen a su busto, máxime en el caso de hallarse éste muy desarrollado.

Los ejercicios físicos mantienen el cuerpo ágil, los músculos blancos y las carnes duras, factores básicos para dotar a la marcha de una armonía envidiable.

De manera que ya lo sabéis, lectoras amigas: cuidad vuestros pasos seguros de que por este procedimiento acrecentaréis vuestra



**VESTIDO PARA SER USADO desde las nueve de la mañana hasta el mediodía.** La vida suburbana ha procurado un nuevo tipo de vestido. No es un vestido de la calle ni un vestido de casa. Es un vestido para usarse cuando se sale fuera de la ciudad, por los alrededores. Este vestido de dos piezas es precisamente al que nos referimos. Sus mangas son cortas, su chaquetilla llana pero holgada, y sus bolsillos canaces para guardar listas o pañuelos.

## DE LA ESTETICA DEL MATRIMONIO

Los más bellos matrimonios son aquellos que no han sido determinados por ningún por qué. Cuan tos menos por qué, tanta más sinceridad, tanto más amor.

Muchos son los que se casan por tener un hogar. Se han aburrido de vegetar en sus casas, han viajado por el extranjero y se han aburrido, han regresado a sus casas y seguido aburiéndose.

Este posela un perro de Terranova, este otro un caballo de raza, aquí un gato Angora; a todos les faltaba algo.

En la tertulia del café notan la ausencia de un conocido; preguntan por él; alguien dice: "se ha casado". Uno se enternece. Siéntele más que otras veces el vacío que le rodea. ¡Ay! En verdad nadie lo espera en casa al volver de sus andanzas callejeras. Nadie le abre la puerta, con la sonrisa en los labios.

En el fondo la vieja gobernante

Para reducir el volumen de los tobillos, a veces excesivo, que con fiere a las piernas un aspecto basto, conviene darles por las noches masajes con alguna crema especial de las que existen varias mar cas y venderlos todo el tiempo que se esté en la casa o durante el sueño pero con la precaución de que en las horas de reposo las ligaduras no se encuentren fuertemente ceñidas obstruyendo la circulación de la sangre.

En vez ha hallado a una graciosa joven que de esta suerte queda encadenada a tan encallecido corsario. Acaso la pobrecilla no ha amado a nadie aún.

¡Terrible desproporción!

## CONSEJOS DE SALUD Y BELLEZA

### LAS PIERNAS

Otro valle de suspiros para muchas otras pobres criaturas. Sin hablar de los tobillos abultados, hay ese monstruo que las medias cobijan y que se llama várices.

La ciencia moderna ha descubierto, según parece, inyecciones que hacen desaparecer esas cuerdas azules, intratables hasta ahora.

En cuanto al grueso tobillo, procurad disminuirlo por el tratamiento de la goma. Pero ¡ay!, se trata de una armadura interior y creemos que no hay remedio para este mal.

La pierna femenina está casi siempre dotada de algún vicio de forma, mas esta consideración no ha impedido a las faldas acortarse o alargarse según la moda reinante.

Hemos dicho que un elemento esencialísimo de la estética de la pierna es el tobillo de fina y esbelta línea, y si fuese excesivamente grueso, caso harto frecuente, se debe apelar a las vendas, hoy de todos conocidas pero usadas con prudencia, para no provocar trastornos con la defectuosa circulación de la sangre.

Si las piernas fuesen demasiado gruesas, es de buen resultado frotarlas con una mezcla de 10 gramos de yodo y 50 gramos de glicerina. Si son, por el contrario, muy delgadas y, por lo tanto, desproporcionadas, los ejercicios físicos pueden poner fin al defecto y también la electricidad farádica colabora a este objeto con éxito.

Para las lectoras que se afligieren por tener mangas de chaqueta, que se ven por doquier, he aquí un método de enderezamiento que no puede sino dar buenos resultados.

En el primer movimiento, colocados los pies de perfil, extendidos horizontalmente los brazos, la pierna izquierda debe pasar por encima de la derecha, de modo que el talón del pie izquierdo toque el dedo grueso del pie derecho y el meñique del izquierdo, y el del pie izquierdo del talón del pie derecho.

Debe hacerse este primer movimiento con flexibilidad, doblando un poco las rodillas.

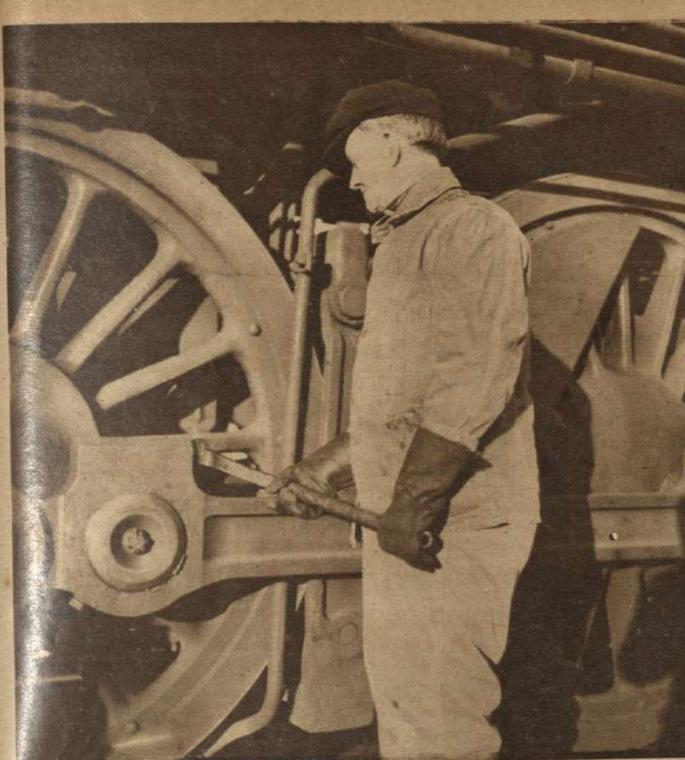
En el segundo movimiento, los brazos permanecen siempre horizontales, y los pies en la postura más arriba indicada; la pierna derecha debe pasar por encima de la izquierda, y la genuflexión de las dos piernas dibujar un rombo. El talón del pie derecho debe colocarse pegado al dedo grueso, y el dedo pequeño al talón izquierdo, pues la genuflexión debe ser respetada.

En el tercer movimiento se trata de cerrar herméticamente el rombo. Para conseguirlo elevad los brazos verticalmente sin brusquedad. Llegad a ejecutar este movimiento sin que los pies modifiquen la posición que recibieron en el segundo movimiento.

Este ejercicio en tres tiempos, muy fatigoso, si se quiere que dé resultados, hace trabajar severamente los músculos y, poco a poco, si se repite diariamente, acaba por hacerles perder su forma defectuosa.

No hemos de mencionar siquiera que la morbidez y tersura de la pierna exige los cuidados de higiene, aseo, etc., que todos sabemos, pero si hemos de advertir que a pesar de todo lo beneficioso que resulta vigorizarlas con fricciones tonificantes es perjudicial el masaje, principalmente si no es rigurosamente "técnico", porque ocasiona reacciones perjudiciales.

Antes de emprender la marcha, la máquina de vapor recibe una carga de agua, que renueva durante su recorrido, tomándola de canales colocados entre los rieles, sin parar el tren.



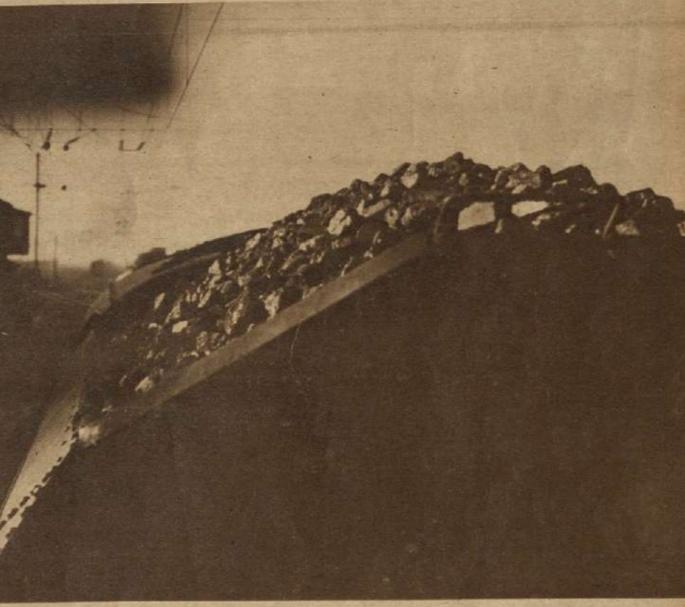
Un buen maquinista jamás deja de comprobar si están bien apretados los pernos de las ruedas motrices de la locomotora que tiene que manejar durante el próximo recorrido.



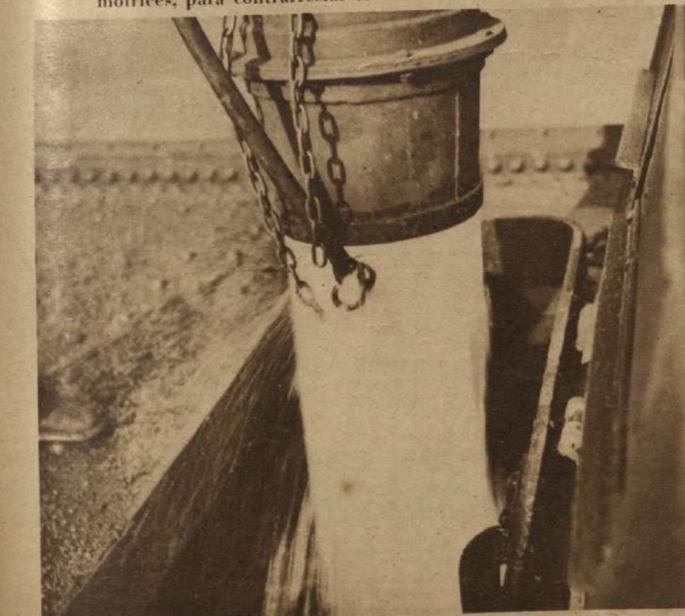
Ahora está revisando el dispositivo de arena para asegurarse de que ca un chorro uniforme de arena frente a las ruedas motrices, para que no resbalen al aplicar los frenos.



He aquí la caja de arena que va encima de la locomotora. Desde esa caja hay tubos que llevan la arena hasta frente a las ruedas motrices, para contrarrestar lo resbaladizo de la vía.



El tender de la locomotora ha recibido ya la carga de carbón de piedra que habrá de consumirse como combustible propulsor del gigantesco convoy que conducirá el maquinista.



Antes de emprender la marcha, la máquina de vapor recibe una carga de agua, que renueva durante su recorrido, tomándola de canales colocados entre los rieles, sin parar el tren.



Un operario inspecciona ahora si funciona bien el mecanismo que eleva el agua desde el centro de la vía hasta la caldera, mientras la locomotora corre a toda velocidad.



LA JUGADA DE M. Dovaston. en el instante culminante de una sesión acalorada, y el artista supo poner en el lienzo con singular acierto las emociones.



Novísimo cesto alemán para la ropa sucia, que puede servir también como asiento. Los lados y la cubierta son de vidrio de diversos colores, sobre una fuerte armazón de madera.

(Authenticated News Photos)



Diana Lewis, la nueva Venus de los Estudios Warner, que alcanzó promi-



La Universidad Central de Venezuela, en Caracas. Al fondo se ve la Ceiba centenaria ante la cual desfilaron muchas veces los soldados de la Independencia.



Jack Holt, popular actor de cine que trabaja en las películas de la Columbia Pictures.



Mujeres de Madrás, cantando con fervor el Himno Nacional de la India con motivo de la inauguración de un bazar. En ningún acto importante

ANECDOTAS

**UN TIMO JUDIC**  
Un judío compra una vaca a un labriego polaco. La compra se hace sin testigos y el judío lleva por sí mismo la vaca al establo. Al día siguiente presenta el labriego una denuncia de que le han robado su vaca y que sospecha del judío que se la ha comprado. Cogen a éste, lo meten preso y no tarda en tener que defenderse, porque le acusan del robo. Afirma y asegura en vano que la vaca se la ha comprado y pagado al polaco; pero éste declara bajo juramento que es mentira y se procesa al judío.

Mientras el Tribunal está deliberando para sentenciar, el defensor del judío, hombre muy despierto, inicia inmediatamente un interrogatorio con el testigo.  
—Escucha —le dice—. Ahora seguramente van a condenar al judío a muchos años de prisión, y su mujer y sus hijos se van a morir de hambre; te ruego, pues, que me des algunos florines para esta pobre gente con que atenuar algo su miseria, y así demostrarás tu altruismo.

El labriego mete la mano en el bolsillo, saca un billete de cinco florines y se lo da al defensor. Poco después se constituye el Tribunal en la Sala de Audiencias y el presidente se dispone a leer la sentencia.

Llegado este momento, el abogado defensor se levanta y dice:  
—La veracidad del testigo en cuya declaración ha de fundarse la sentencia está ahora muy quebrantada por un accidente que acaba de producirse. Me ha entregado hace un momento estos cinco florines para la desgraciada familia del acusado. Pues bien, he podido comprobar que el billete es falso y que tenemos que habérnoslos con un falsificador de billetes de Banco.  
Furioso salta el labriego de su asiento y grita:  
—¡Ah, perro, granuja! Estos cinco florines me los ha dado el judío entre otro dinero en pago de la vaca.

Y entonces tuvo que confesar que las declaraciones del acusado eran verdaderas, y, por lo tanto, fué sentenciado a una larga prisión por calumnia y juramento en falso.

UN PADRE

Un polaco que llamaba la atención por lo pequeño y flaco atravesaba una calle de Viena cargado con un haz de leña, cuando acertó a pasar junto a él un corpulento vienés, que le dijo:  
—Abraham, ¿cómo te has quedado tan pequeño y tan flaco?  
Y él le contestó con la mayor tranquilidad:  
—Pues porque no tengo más que un padre.

EL JUDIO Y EL RUSO

En un pueblo estalló un incendio, en el que un judío y un ruso, amigos y vecinos, perdieron toda su hacienda.  
El judío siguió como si tal cosa; el ruso, en cambio, se desesperaba y lloraba amargamente.  
—Amigo —dijo el ruso al judío—. ¿Cómo estás tan tranquilo cuando ya ves que lo hemos perdido todo?  
—Me queda mi Dios le contestó —cosa que tú no puedes decir del tuyo, porque se te ha quemado también en el fuego.



El Casino. La pérgola florida balanceando sus guirnaldas rosadas sobre el azul sereno del mar. Un cielo rojo en el horizonte y es trueno de jazz-band allá dentro, en las salas donde se baila. Una brisa rizada y ligera. Alguna vela blanca, casi transparente, como de cristal, en lontananza. Y, delante de una mesa, frente al vasto poniente, un poco aburridos en la "soledad de dos en compañía". Ella y El.  
El se remueve un poco en el asiento y da un ligero sorbo a la taza de té, a tiempo que murmura con una sonrisa deferente:  
—¡Deliciosa tarde!  
Ella vuelve la cabeza para mirar no se sabe qué. Luego bosteza reprimidamente, sonríe en medio del bostezo y dejar caer un: —¡Sí! — que equivale a dos "¡No."  
El jazz-band, que había terminado un fox, ataca un charleston. Grupos de danzantes pasan enlazados, contorsionados, como sombras chinescas, por el cristal policromo de la serre. Algunas muchachas que tomaban el té en la pérgola entran en el Casino, seguidas por un tropel de muchachos, que las empujan galantemente, como a un rebaño. Redobla el charleston. El bebe otro sorbo de té y golpea con ritmo distraído el velador con el mango de la cuchara rilla. Ella hace un gesto de dolor, como si los golpes se los dieran con un martillo en la cabeza. El lo advierte, pero continúa, como hombre habituado, hasta que ella se lleva las manos a las sienes y eleva los ojos al cielo, con actitud de mártir incomprendida.  
Una sirena canta su "adiós" mitológico desde un buque cercano; entonces El, cogiendo por los mutis la ocasión de romper el mutis mo, ensaya un párrafo, que, al ser pronunciado, queda reducido a esta expresión estilizada:  
—¡Caramba!  
Ella asiente con un gesto, sin darse cuenta perfecta de la realidad.  
Y la tarde sigue alrededor de ellos. Una tarde encantada, perfumada, llena de hechizantes languidesces. Las rosas de la pérgola van desfalleciendo lentamente, una por una, en el crepúsculo. La luz roja del fondo toma dulces y desmayadas tonalidades de color violeta. El jazz-band calla, y comienza a tocar tangos una orquesta argentina, con gran lloro de acordeones y gemido de banjos, que r-

CHISTES

**ES LO MAS SEGURO**  
—Una vez en el Polo, un oso blanco se me acercó tanto por detrás, que sentí su aliento en la nuca. ¿Qué cree usted que hice entonces?  
—Se levantó el cuello del abrigo.

**OTRA**  
—Qué calor más horrendo, hombre.  
—Calor... Esto es nada. Cuando yo estuve en la India le daban hielo molido a las gallinas para que no pusieran huevos duros.

**DEPENDE**  
Dice un científico que para ver no hay como tomar leche en abundancia. Ahora, si lo que usted quiere es ver doble, es otra cosa la que tiene que tomar.

**AL PIE DE LA LETRA**  
El Gerente.—Observo, señorita, que usted se mira con demasiada frecuencia al espejo.  
Secretaria.— Es que su señora de usted me dijo que me cuidara mucho cerca de usted...

**COMO TODOS**  
¿No te parece que mi novia es un ángel?  
—Sí, pero noto que se pinta.  
—Bueno, y ¿has visto tú alguna vez a un ángel que no fuera pintado?

**ARITMETICA CONYUGAL**  
Ella.—Exijo que mi marido me pague una pensión de alimentos de 50 sueres a la semana.  
Juez.— Pero señora su marido no gana más que 40 a la semana.  
Ella.—Y eso que tiene que ver. Cuando estábamos casados ganaba lo mismo pero tenía que darme 70 sueres por semana.

**UN PESCADOR**  
—Te digo Jorge, que era una trucha de un metro; jamás vi un pez tan grande en mi vida.  
—Te creo.

**DIFERENCIA**  
Novio.—Y ¿qué dijo tu padre cuando le contaste que yo ahora estaba haciendo 5.000 sueres al año?  
Ella.—Dijo que era muy probable que los recibirías pero no que los ganaras.

**TERNURA CONYUGAL**  
Así deberían ser todas las mujeres como nuestra vecina Rosalía, que besa a su casa.  
—Sí; es la manera que ha ideado para saber si su marido ha estado bebiendo.

LOS NEGOCIOS

Antaño era costumbre en Polonia que las comunicaciones eclesiásticas católicas regalaran un ducado a cada judío converso. Ahora bien, esto suponía un negocio muy productivo. Para un picaro redomado, el cual iba de pueblo en pueblo, haciéndose bautizar cada vez por un párroco diferente y recibiendo cada vez, como es natural, un ducado. Los mismos cristianos comprendieron esta ganga, se hacían pasar por judíos, se bautizaban y recibían el donativo. Pero un día se descubrió el engaño, y ya la autoridad eclesiástica prohibió que se hicieran regalos a los conversos.  
Un judío que ignoraba este nuevo estado de cosas se presentó en una parroquia solicitando que le bautizaran, y cuando el sacerdote le dio cuenta de la prohibición establecida, suspiraba el judío y decía:  
—Para una pequeña ganga que teníamos, nos la quitan también.

Matilde MUÑOZ.

# MESA REVUELTA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES— ACERTIJOS— CONOCIMIENTOS UTILES— FANTASIAS— PENSAMIENTOS— NICROMANCIAS— GREGUERIAS— FRIVOLIDADES.

## SOLAMENTE CUATROCIENTOS VEINTE TIENEN PERFUME AGRADABLES

De las cuatro mil trescientas especies de flores que se cultivan en Europa, tan sólo 420 tienen un perfume agradable. Es un botánico alemán quien ha hecho este cálculo. Después de largas comparaciones e investigaciones, ha llegado a determinar, según el color, el número de flores que tienen un perfume agradable, desagradable o de ninguna clase.

Para atenernos a la primera categoría, la más interesante, digamos que entre las flores de pétalos blancos o crema es donde se encuentra la más grande proporción de olorosas; 187 sobre 1.124. En seguida vienen las flores amarillas con 77 fragantes sobre 951; las siguen las rojas, con 64 sobre 323; las azules, con 34 sobre 594; y las violetas, con 13 solamente, sobre 308.

De las otras 3.880 variedades (restadas las 420 perfumadas) hay que quitar, por lo menos 1.500 cuyo olor es francamente desagradable. Quedan, pues, 2.300 clases de flores que no huelen bien ni mal.

## CAMBIO QUE SUFRE EL INMIGRANTE EN AMERICA

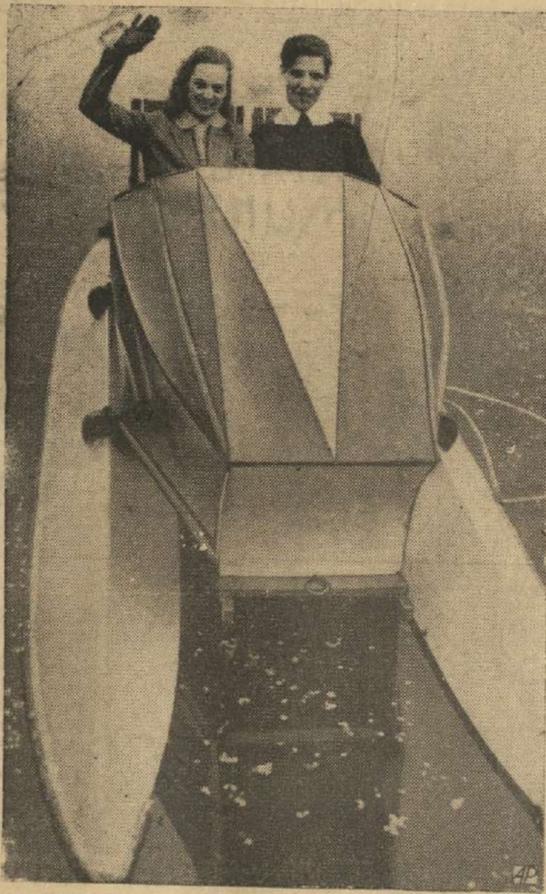
Ya el poeta Archibald MacLeish había hablado en sus Frescos For Mr. Rockefeller's City de la modificación fisiológica de las personas que emigran de una a otra parte del mundo. La profunda verdad expresada por el poeta ha sido clínicamente probada por el antropólogo de la Universidad de Columbia, Franz Boas. Otro hombre de ciencia, el doctor Charles Rupert Stockard, embriólogo, morfológico y anatomista de la Escuela de Medicina de la Universidad de Cornell, dio la siguiente explicación a este respecto en la Academia de Medicina de Nueva York:

"Personas procedentes del interior de Europa son braquicéfalas o cabezas anchas, mientras sus hijos nacidos en Nueva York o Boston son dolicocefalos, o sea de cabeza larga. Esta reacción puede deberse a la acción fisiológica más favorable de la glándula tiroidea en un ambiente marino, pues las regiones mediterráneas de los continentes son frecuentemente pobres en yodo y prevalecen en sus habitantes desórdenes del tiroideo.

"Los miembros de las familias que emigran de Europa y se radican en los Estados Unidos sufren alguna modificación, y en una o dos generaciones difieren de sus parientes europeos en mayor número de aspectos que de los que residen en el mismo país. Estas diferencias son debidas probablemente a reacciones modificadoras de las glándulas endocrinas, que actúan con la finalidad de adaptar nuestro medio interior a los cambios que se operan en las condiciones externas del clima o de los alimentos. Tales mecanismos son nuestros medios de adaptación tendiente a mantener un normal equilibrio químico interno. Los efectos de las influencias climáticas, meteorológicas, de la luz y otras en nuestras actividades y bienestar personal pueden ser registrados a menudo por una persona observadora que ha vivido en algunas parte del mundo alejadas entre sí. El ambiente influye en las glándulas endocrinas a través de los alimentos".

## EVIDENTE

La ciencia del ateo nos ofrece en inteligible jerga sus nomenclaturas y experiencias científicas, cual si se tratase de un cuerpo muerto o de cosa más insignifican



**BOTE CUYA FUERZA MOTOR SON LOS PIES** de los tripulantes, presentamos a la observación de nuestros lectores. Este modelo ha sido probado en el río Potomac, cerca de Washington y con bastante éxito. Un sistema de cadenas y pedales mueven la hélice, alcanzando la velocidad de 7 millas por hora, en algunas ocasiones.

## EL MATERIALISMO

Las doctrinas materialistas pueden resumirse así: todo es materia. Cada molécula tiene sus propiedades inherentes, por cuya virtud se ha formado el Universo con todos los seres que contiene. La idea de un principio espiritual gobernando la materia, es una hipótesis. Esta se gobierna a sí misma por leyes fatales, mecánicas. La materia es eterna, pero ella sola es eterna. Salidos del polvo, volveremos al polvo. Lo que llamamos alma, el conjunto de nuestras facultades intelectuales, la conciencia, no es más que una función del organismo que se desvanece con la muerte. "El pensamiento es una secreción del cerebro", ha dicho Carl Vogt, y el mismo autor añade: "Las leyes de la Naturaleza son fuerzas inflexibles. No conocen ni la moral ni la benevolencia".

## COSTUMBRES DE LAS GAVIOTAS

Suele ocurrir que las gaviotas "adoptan" un buque y lo siguen de puerto en puerto y hasta en viajes a través del Océano. Al anochecer se posan en el agua y duermen. Al amanecer reanudan el vuelo y alcanzan el barco a la hora del desayuno.

te todavía, capaz de llenar con ella frascos de Leden para venderlos en droguería.—Carlyle.

## PERSONA AGRADECIDA

En el hospital de caridad de Nueva Orleans, Estados Unidos, dos pacientes, John Wesley Amos, de 68 años de edad y Frank Chabina, de 19, se asistían de un mal semejante: ambos habían quedado ciegos del ojo izquierdo. El más viejo por causa de una catarata y el joven, debido a una palpicación de cal viva. El mes pasado, John Wesley Amos llamó a los cirujanos de dicho hospital y les dijo:

Frank ha sido muy bueno conmigo. Muy pocos muchachos se hubieran molestado en dar ánimo a un viejo como él lo ha hecho. Si ustedes creen que mi ojo enfermo puede servir para que Frank recupere la vista, se lo cedo con todo gusto.

Los oftalmólogos, entonces, extrajeron el ojo izquierdo de Wesley Amos, cortaron su córnea transparente, y con ella substituyeron, en seguida, la córnea opaca del muchacho. Se ha tornado ya tan común esta operación, que se practica, habitualmente, con la córnea de las personas que acaban de fallecer, que los cirujanos del hospital de caridad aseguraron a Frank Chabina que en el plazo de dos semanas volvería a ver como cuando estaba sano y bueno.

## PROPONE UN NUEVO EMPLEO DEL TATUAJE

Parecía que el tatuaje solo podía interesar a los médicos solicitados por un cliente deseoso de desembarazarse de ese adorno comprometedor. Sin embargo, un facultativo francés piensa valerse de él y, en su tesis de doctorado, ha propuesto utilizarlo con el objeto de señalar en el cuerpo de los soldados el trayecto de los principales troncos arteriales. Tiene por fin esta operación el de permitir al más ignorante detener una hemorragia en el campo de batalla mediante la debida compresión en el lugar necesario.

Esta arteriografía tiene un precedente curioso en el cuerpo médico. Un cirujano norteamericano Evan O. Neil Kans, valiase del tatuaje para afirmar sus operaciones. Su nombre, el de sus ayudantes, la fecha, los principales detalles del acto operatorio, eran fijados al lado de la cicatriz en alfabeto Morse. A pedido de los interesados grababa este recuerdo conmovedor en azul, rojo o negro.

## APROVECHAMIENTO DE LA RADIOTELEFONIA

En la ciencia de que una música suave puede ayudar a las gallinas a poner mayor número de huevos, los técnicos de un criadero de aves de los Estados Unidos sintonizan programas musicales con un receptor de radiotelefonía. Este se halla conectado con altavoces instalados en distintas partes del establecimiento, donde se crían diez mil animales. Cuatro pisos del edificio se hallan llenos de gallinas.

En cada piso funciona un sistema de limpieza automático. Cuando la gallina pone un huevo, éste rueda suavemente y va a caer a una canasta debidamente acondicionada.

## MISTERIOS DE LA GRECIA

Si en los tres primeros años de pruebas en la escuela de Pitágoras quedaba el Maestro satisfecho, consentía al discípulo pasar a la segunda clase. Durante cinco años estaba el neófito condenado en el segundo grado a un silencio profundo, no llegando a la voz de Pitágoras hasta el sino al través del velo que ocultaba la entrada del santuario.

# CLUB DE SOLTERAS

El celibato, después de haberse extendido entre los hombres hasta el punto de que si se reunieran los solteros de todo el globo formarían una gran nación de cuarenta o cincuenta millones de individuos, parece haber seducido a las jóvenes, diseminando entre ellas su doctrina indivisible.

Se ha sabido que las mujeres chinas de Cantón, o por lo menos de la provincia, acaban de constituir una asociación, no para matar las horas charlando agradablemente, sino para dictaminar cuál ha de ser su vida, gobernándose por ellas mismas, en base a una ayuda mutua.

Se exige una sola condición para ser admitida: dedicarse completa y definitivamente al celibato.

Un misionero que volvía de Australia contaba que había visto una iniciativa semejante entre un grupo de jóvenes de la Nueva Gales del Sur, que habían sido educadas en la religión cristiana. Pero la asociación se había disuelto, añadía el religioso. Y cuando le preguntaron el por qué de semejante situación, él repuso:

—Las jóvenes acabaron por casarse. No sé si la vocación de las jóvenes chinas de Cantón se derrumbará cuando asome el primer llamado del corazón. Parecen haber tomado todas precauciones posibles para que una violación tan natural de sus promesas no interrumpa la alegría amarga de la soledad. Hacen juramentos eternos—desconfiamos de los juramentos eternos, pues llevan al perjurio a muchas almas demasiado humanas—, se visten de negro para no tentar al amor y guardan los cabellos largos y lacios para alejar a los hombres.

Todo eso me parece ser como un certificado de incertidumbre. Cuando el hermoso Renaud buscaba a su novia, la encontró en el séquito de la reina de Chipre, sucia y harapienta, porque no quería ser amada. Sin embargo, la reconoció, la amó y ella a él, y la literatura se enriqueció con un poema inolvidable.

En lo que aparece más la seguridad y la prudencia de las cantonesas es en el cuidado que toman para privarse del hombre en la organización de su vida material. La asociación funciona a la manera de las sociedades de socorros mutuos. Se sabe de ciertas hijas de familias acomodadas que se colocaron de sirvientes para adquirir el bien precioso de la independencia. Pero, sin duda, no todas se entregan a los sacrificios

de las tareas domésticas. Algunas son empleadas de banco y otras son secretarías de un general, con quien no pierden la esperanza de casarse un día.

¿De dónde les llega a las jóvenes chinas esa aptitud súbita por el celibato? Sin embargo, ellas no apreciaban mucho esa cualidad cuando su antiguo régimen, con el cual yo no simpatice nunca, las privaba de todas sus facultades de razonamiento libre. Pero sería inútil repetir todo lo que se ha dicho con respecto a esas épocas en que el consejo familiar decidía las elecciones matrimoniales. Hay, pues, que admitir que el gusto por la independencia privada se les ha despertado cuando la larga esclavitud terminó para siempre. De ese modo se agrupan—en un especie de ardor vengativo—y se apoyan unas a otras para no cometer el pecado de un casamiento.

En Europa, cuando una joven rechaza el matrimonio, no levanta la bandera de la emancipación matrimonial para organizar una escuela que siga sus huellas. Y aún guarda en el fondo de su corazón la esperanza de que un ser elegido la liberará de su soledad. Se puede tener el derecho de renunciar al matrimonio sin que por ello se cierre definitivamente el ciclo de los milagros amorosos.

Ignoro cuál es actualmente el destino de las chinas y japonesas solteras. Los clubs que con el mismo propósito existe en Francia, limitan sus hazañas a una o dos reuniones mensuales a las que asisten cinco o seis señoritas, por otra parte muy respetables y encantadoras, que tejen ballitas para los niños pobres o juegan al bridge, esperando la hora de volver a sus ensueños.

Es lógico suponer que la vida cambiará en Asia. En este momento, no me parece que sea muy agradable para las mujeres. Cuando éstas toman decisiones como la que he explicado—decisiones siempre bruscas y excesivas—, hay que pensar que están impulsadas por acontecimientos melancólicos, que me guardaré muy bien de ridiculizar.

Muy por el contrario, experimento la necesidad de estimarlas, en razón, sin duda, de todo lo que han esperado de la vida y que no encontraron nunca.

Pero, con todo, ¿logrará la mayoría resistir la soledad, la terrible soledad a que se verán obligadas por los riuerosos artículos de esa doctrina sin esperanzas?

# VIDA CUARTELERA

(Viene de la pág. 7)

no nos da [co-mi-da], en vez de porquería, en la primera oportunidad que se nos presente, lo enterramos de cabeza en la tierra.

Son las palabras textuales, las que le transmito. Entonces, todo el mundo empezó a hablar al unísono, cada uno recordándose partes de los espantosos menús que nos había servido.

El silencio es la madre de las revoluciones, pero el discurso es el padre de las atrocidades. . . . Cuanto más hablabamos y más in-sultábamos, más rojo veíamos. La corbata O. E. W. H. parecía tener las virtudes del imán para nuestros ojos.

Hailock, azul violeta de medio, se había arrinconado. En una treva no decía que casualmente iba a investigar la verdad de nuestras quejas cuando yo lo detuve. No pude tolerar tanto cinismo:

—¡No mientas, o te ahorco, rata roja!—Lo tomé violentamente del cuello. —¡Tas para el pueblo cuando te detuve!

Todos. —(Divertidos por el inminente asesinato). ¡Oh, mentiroso!

Hailock — No soy mentiroso. Les digo la verdad.

Todos. — Cállese. Usted es un mentiroso, y ¡basta!

Otra nausea.

Norgate. — Bueno, levántese. ¿Qué piensa hacer para mejorar nuestra situación?

Hailock. — Hablaré a mis agentes.

Macworth. — ¡Jurelo! ¡Jure que en seguida hablará a sus agentes!

Hailock. — Lo juro. Les hablaré al momento.

Yo. — (No me critique porque me constituya en defensor del idioma). — ¡No venga aquí con su jergonza de puerto! Diga ¡en seguida!

Hailock. — ¡En seguida! ¡En seguida! Les hablaré en cuanto vaya al pueblo. Lo juro.

Eso parecía suficiente para nuestros mayores— me refiero a los militares que tenían más edad, no más jerarquía—, pero a nosotros, los jóvenes, la naturaleza nos ha provisto de una buena dosis de crueldad. Dijimos que eso no bastaba, que era preciso hacerle probar nuestros alimentos.

Lo llevamos al comedor y lo hicimos sentar a nuestra mesa. Cuando vino el mayoritomo para servirlo, al ver a Hailock casi le da un síncope. Al proveedor lo habíamos escoltado hasta la mesa, y permanecíamos ahora detrás de él, solicitos, como se trata siempre a un huésped distinguido.

De entrada, se le sirvió un pedazo de carne fría—se eligió la más "verde"—. Luego le hicimos probar nuestro excelente jambón a la grecque. Como tercer plato, sardinas en salsa (con ese nombre, al menos, nos lo servían a nosotros). Por último, Macworth se sentó al lado de Hailock y le

# foto-Aficionado

Primero, la idea



Hora de Dormir. Una excelente instantánea narrativa. Aprenda a dar a sus fotos una idea significativa.

ANTES de tomar una foto, procure formarse una idea clara de lo que Ud. quiere que la foto "diga". Piense!

Esto es importante porque sin una idea principal, una foto resultaría como un mole de guajolote sin chile, tomates ni otros ingredientes. En otras palabras, sosa, sin vida ni sabor. Las fotos de personas necesitan especialmente el "ingrediente" de la acción o actividad para que se espabilen. A nadie le gusta salir en una foto con ojos de carnero degollado.

Pero por "accion" no queremos decir movimiento rápido, sino que la persona a retratarse debe estar haciendo alguna cosa.

Pongamos un ejemplo: supongase que Ud. tiene una nena pequeña por quien Ud. ve luces, y a quien de cuando en cuando le toma fotografías. Por lo más que quiera, no vaya Ud. a pararla en una esquina de la escalera del balcón mirando a la cámara como reo a quien van a fusilar. Ud. no quiere esa clase de instantáneas de su nena. ¿Verdad que no? Luego entonces, relaciónela foto con su vida personal, con sus actividades diarias. Probando es

como se guisa y fíjese en estas ideas: Una row a levantarse por la mañana o al acostarse por la noche. Una instantánea bostezando y estirándose, en bata de dormir o pijamas. Otra estregándose los ojos; charlando con sus muñecas, jugando de ama de casa, o de profesora de escuela. Hojeando el álbum de la familia. Ayudando a su mamá en ciertos quehaceres de la casa. Corriendo en velocipedo, patinando. O, echándole un soberbio "charrascaso" a una rebanada de pan con mantequilla. O bien, durmiendo profundamente con su muñeca al lado.

Juan van Guilder.

En fin, haciendo alguna cosa. Y lo mejor del caso es que la nena por lo general ayuda a tomar la foto si uno juega con ella y le sugiere que haga esto o aquello otro. Por otro lado, este es un excelente entretenimiento para ella en todo tiempo, de día o de noche.

Déle forma a su idea fotográfica primero y tomará fotos con esos ingredientes que le dan tanta vida y sabor, y si una foto no es suficiente, "sírvaselo de nuevo".

Delo forma a su idea fotográfica primero y tomará fotos con esos ingredientes que le dan tanta vida y sabor, y si una foto no es suficiente, "sírvaselo de nuevo".

Juan van Guilder.

Delo forma a su idea fotográfica primero y tomará fotos con esos ingredientes que le dan tanta vida y sabor, y si una foto no es suficiente, "sírvaselo de nuevo".

Delo forma a su idea fotográfica primero y tomará fotos con esos ingredientes que le dan tanta vida y sabor, y si una foto no es suficiente, "sírvaselo de nuevo".

Juan van Guilder.



En sueños se escuchaba el repiquetear de la campana, y en sueños se le maldecía con todo el odio que puede amontonar un fogonero.

Pero la campana sonaba ocho veces. Ni una más, ni una menos. Muy por encima de las maldiciones y ruegos que se entremezclaban en la subconsciencia de los agotados durmientes. Eran ocho golpes de timbal con que las calderas exigían implacablemente la presencia de un turno de servidores frescos. Ocho golpes que repercutían dentro de la cabeza.

Tomás fué el primero en despertar. Incorporó ligeramente el busto, apoyándolo en el codo. Abotargado por un sueño pesado, miró a su alrededor con ojos semicerrados, la boca abierta, la expresión abúlica. Se había acostado tal como lo había soldado la caldera: con máscara y guantes de polvo de carbón. Sobre la litera de madera, donde la suciedad abutaba más que la lana, cada músculo suyo clamaba con un dolor sordo, que se agudizaba al menor movimiento.

Las olas lamían el círculo negro de un ojo de buey, y chasqueaban sus lenguas heladas. En las primeras horas de un nuevo día, en la cámara de hierro donde dormían los foguistas, el frío y la humedad parecían morder los huesos.

A través de la penumbra que lo graba esparcir una mala lámpara de nafta, divisó a su compañero Juan. Dormía de espaldas, con la boca muy abierta, como si en sueños estuviese dando un alarido. Tomás lo despertó con un grito, y, ya despabilado, saltó al suelo. A poco, eran varios los que se disputaban un grifo de agua y un pedazo de piedra pómez que oficiaba de jabón.

Luego tomaron los cuatro del turno por un corredor angosto y llegaron al comedor: una tosca mesa y dos largos bancos adosados a la pared.

—Otra vez hay café ya servido y entibiándose!

Venía el mozo de la cocina haciendo equilibrio con otras dos tazas adosadas de café.

—¡Eh, mozo de porras!... ¿Cómo hay que enseñarte que el café se sirve luego que llegamos?... ¿Acaso rompiéndote un hueso?... El muchacho, atareado con sus tazas, vestido con un delantal, colección de manchas grises, manos y brazos llenos de quemaduras —con mar picado las ollas y los hornillos se vuelcan a cada momento—, no parecía tener ganas de discutir.

—El cocinero así me lo mandó. —El cocinero... El cocinero tiene delirio de grandezas. En realidad, no es más que nosotros.

—La culpa no es del cocinero— saltó otro, apretando ojos y mandíbulas con odio— es el jefe de máquinas, que se lo tiene ordenado con el pretexto de ahorrar tiempo.

Y fué como un murmullo: —¡El jefe de máquinas!... Que lleguemos a Marsella, y en tierra le esperará una sorpresa. ¡Porquería de hombre!...

El mozo volvió a la cocina a mondar patatas. Aún sofociento, y en una bordada del barco, se taizó un dedo. Detuvo la sangre apretando la herida contra el delantal con mugre atrasado.

Arrellanado en un antiquísimo y descuajaringado sillón de cuero, el jefe de máquinas se incorporó para tomar un cigarro que le ofrecía el capitán del "Albatros".

El capitán, sentado frente a una carta marina, lo observó con cierto dejo frío y desconfiado. En realidad, siempre le fué antipático ese jefe de máquinas, con su eterna expresión de misterio y trascendentalidad. No sabía por qué, pero adivinaba en él un espíritu a la vez bajo y autoritario.

—¿Así que los paleros son deficientes... Sin embargo, el "Albatros" nunca ha llevado más tripulación que la que lleva ahora. Es la primera vez que usted es jefe de máquinas de un barco de carga, ¿verdad?... Las compañías navieras no escatiman hombres en sus transatlánticos de lujo. Los hay para llevar misivas amorosas. Y, claro está, que los tienen que economizar en sus cascarones de carga...

Y rió estrepitosamente, como festejando la mejor ocurrencia de su vida de marino. El jefe de máquinas se mordió los labios, y dijo: —Verdad que es la primera vez que viajo en el "Albatros", pero puedo decirle una cosa: sin un considerable aumento de presión nos será imposible atravesar el estrecho en los primeros días del mes que viene.

—Vea joven. Tiene usted sus hombres. ¿O pretende que beje a las calderas gente de a bordo? Haga turnos más breves, y que se rinda más.

—Es lo que se está haciendo... pero... —Pero ¿qué? —Hay gente que murmura, protesta. Sé que entre ellos se me ha amenazado...

—El capitán pegó un puñetazo en la mesa y exclamó indignado: —¿Qué protestan y lo amenazan, dice? ¿Y en mi barco? ¿Quiénes son?

—No lo sé yo tampoco. ¡Por pongo sobre aviso a usted. ¡Por cualquier eventualidad. No le pido protección, sólo cumplo con el deber de informarle de esta falta de disciplina... El jefe de má-

quinas se retiró, y el capitán se quedó murmurando.

—¡Que tenga que pasarme esto a mí! ¡Amenazas a un superior! ¿Y si fuese todo cuentos? Este jefe de máquinas no me gustó desde el primer día. Y tiene ahora una fijeza en los ojos... Apostaría a que bebe, el muy condenado. Pero es más posible que tenga razón: los fogoneros fueron relevados debido a la huelga... ¡Vaya a saber una qué gente se ha traído! ¡Porquería de tripulación!

Al poco tiempo fué una parrilla del fogón que se zafó de sus soportes y cayó entre las cenizas.

Tomás, que estaba por arrojar una palada de carbón, descubrió el percañe, y soltando la pala, que cayó estrepitosamente, esparciendo los pulidos trozos de carbón, sólo atinó a exclamar compungido:

—Lo que faltaba para completar la fiesta, ¡una parrilla caída! Le correspondía trabajar cuatro turnos de tres horas por día, y faltándole media hora para terminar, era cuando ocurría el contratiempo.

El volver a colocar sobre sus soportes una parrilla zafada es un trabajo largo, con la tortura de tener que trabajar pacientemente pegado a la boca del fogón.

En lo más recóndito de su cerebro sentía como un clamor de sus brazos agotados:

—¡El relevo! ¡El relevo! El capataz —bien lo sabía— esperaba al otro turno para arreglar la parrilla. Estaba seguro de ello.

Pero por la escalerilla vertical vio bajar al jefe de máquinas, que le miraba.

—¿La parrilla?... — preguntó lacónicamente.

El capataz se le acercó, temeroso de un abuso que no podía evitar.

—Perfectamente —continuó, con sultando su reloj pulsera—, falta media hora de su turno. Tiempo suficiente para que quien la haya zafado la vuelva a colocar en su sitio.

Tomás dudó un instante. Dudó entre contestar que él no había metido el brazo en el fuego para sacar de sus soportes la parrilla o partir la pala que tenía a sus pies en la cabeza del jefe.

Tragando saliva, no se determinó, pero...

El jefe de máquinas, subiendo por la escalerilla, gritó al capataz fogonero:

—Sería mejor que el palero ése no se retire hasta haber arreglado esa parrilla... Así el próximo turno no tiene otra cosa que hacer que palear...

Tomás recogió la pala con las manos crispadas, pero el jefe de máquinas ya estaba lejos.

Esa medianoche sonaron los ocho campanadas. Los que esperaban el relevo siguieron paleando. Pero un cuarto de hora después dejaron de hacerlo. El relevo no apareció.

Todo estaba bien calculado. Esa noche el jefe de máquinas recorría de inspección.

Naturalmente, al instante supo

esta irregularidad, y como una tromba bajó hasta el comedor: allí nadie estaba.

Entonces tomó el pasaje estrecho, a la sazón en una oscuridad completa.

Descubrió que alguien había apagado o sacado la lámpara de nafta que había a la entrada de la cámara, y que comúnmente alcanzaba a iluminar a medias el dormitorio y el pasillo.

Avanzó a tientas, palpando los muros, y entró gritando:

—¡Y el relevo! ¡Y el relevo!

La contestación fué algo que silbo en la oscuridad. Instintivamente se agachó y diez centímetros arriba de su cabeza, se estrellaba y saltaba en mil pedazos la lámpara de nafta.

Con el corazón golpeándole angustiosamente, salió lentamente de la cámara, como tembando despertar a una criatura.

Subiendo a cubierta, notó que las manos le temblaban, y respiró ansiosamente.

Estuvo unos minutos apoyado en la borda, tratando de borrar en sí toda huella de susto. Luego se encaminó hasta la cabina del capitán.

—Capitán, los fogoneros se han amotinado!

—¡Diablos! ¡Avisé al segundo! ¡Y vuelvan pronto!

—Que tenga que pasarme esto a mí! ¡Un motín! ¡Si es cosa de no creerse!...

Ya volvía el jefe de máquinas con el segundo —éste con cara de sueño y sorpresa.

El capitán tomó su revólver y dijo:

—¡Vamos!

Y allá fueron los tres. Llegaron al comedor de la tripulación y allí fué la sorpresa. El mozo, con ademanes de sonámbulo, recogió cuatro tazas de café. Abandonó su tarea, sorprendido de ver allí, con caras extrañas y con revólveres en las manos, a los superiores del barco.

El capitán preguntaba con terrible vozarrón:

—¿Dónde están?... —¿Quiénes?— respondió el muchacho asustado.

—¿Cómo quiénes!... Ellos, los fogoneros de este turno...

—¿Dónde han de estar? Paleando carbón, pues...

El capitán miraba y remiraba las tazas de café, ya vacías.

—¡Vaya un motín!— pensó; lo que tendría que averiguar es dónde el jefe de máquinas esconde su bebida.

El jefe de máquinas, siempre re volver en mano, se abalanzó hacia la escalerilla, seguido del capitán y del segundo.

Espiaron los tres por la abertura circular: estaban paleando. Bajaron por la escalerilla de hierro. Todos miraban, sorprendidos de tan inesperadas visitas. El capitán vio miradas inocentes; en cambio el jefe de máquinas las descubrió llenas de odio, fijas en él.

Interrogó el capitán al capataz: —¿A qué hora entró a trabajar este turno?

(Sigue a la pág. 22)

ULTIMAS PALPITACIONES DEL VIVIR SOCIAL PORTEÑO



Con motivo de haberse conmemorado en esta ciudad, y en todas las del mundo, la universalmente fiesta del Día de la Madre, tuvo lugar el sábado pasado en el hermoso Parque Seminario, de nuestro puerto, una magnífica y elegante kermesse ofrecida por el respectivo comité auspiciador de esta festividad. La simpática foto que engalana nuestra primera página social y tomada especialmente por el fotógrafo de SEMANA GRAFICA, muestra un atractivo conjunto de bellos chiquillos que en diferentes disfraces dieron realce al su-sodicho festival. Más detalles al respecto damos en esta misma sección social para deleite de nuestros lectores.

Una fiesta de luz, aroma y alegría, fue la celebrada la noche del sábado último, en el parque Seminario, en donde se dio cita la sociedad porteña a disfrutar de una tarde llena de alicientes y de exquisito esparcimiento, fiesta que fué muy acertadamente dirigida por el comité Pro Día de la Madre.

El conjunto musical de los Hermanos Blacio, con sus interpretaciones musicales, hizo las delicias de los asistentes.

El famoso Cajamarca, con sus interpretaciones jocosas, tuvo en constante alegría a los niños que allí se encontraban.

Entre los que pudimos anotar, con sus acertados disfraces, citaremos a:

Betty Tramontana Gayangos, (Muñeca); Marujita Pons (Pinguino), Chabuca Suárez (payaso), Gladys Santos Ycaza (gitana), Piedadita García (gitana), Isabellita Amador (caperucita roja), Isabel Parra (gitana), Enriqueta Barriga (española), Gloria Urgelles (holandesa), Gustavo Barona (cow boy), Rosita Cabanilla Pareja (muñeca), Antonio Parra Gil (cow-boy).

La niña Olga Monroy Borja fue agraciada con el premio de una muñeca Shirley Temple, donada por el almacén Maritza.

En cuanto a la fiesta de las damas y damitas, estuvo de lo más animada y en los diferentes partidos, atendían las siguientes damitas: en el puesto de los helados: Julia Evelina y María Elena Plaza Dañin, Rosa Matilde y Lolita Heintert Amador y Sara Parduelli.

En el bar, atendían: Maruja Valenzuela Barriga, Maruja Baquerizo Lince y Titi Levi Castillo. En los diferentes juegos, atendían: Victoria Heintert Amador, Chabela Plaza Luque, Lolita Baquerizo, Panchita y Angelita Aguirre M. y Panchita Rigall Roca.

Servían de camareras: Victoria Baquerizo, Monserrat Maspons, Leonor Cornejo Hidalgo, Sara Maspons y Yolanda Cuntó.

La fiesta que resesamos alcanzó un éxito completo; y era de esperarse dada la calidad y juventud de las organizadoras de ella.

Con todo entusiasmo terminaron los preparativos para la brillante fiesta bailable que como iniciación de la temporada social de verano, ofrecerá el directorio del prestigioso centro social deportivo Country Club, en la noche de hoy, desde las diez y que tendrá como escenario propicio la hermosa terraza y salones del pintoresco edificio del mencionado club.

Son numerosas las familias que han comprometido su asistencia, lo que augura que hoy día será grande la concurrencia que ávida de gozar de encantadoras horas se den cita en los salones del Country Club. Como dato interesante y que seguramente será un factor importante en la reunión bailable de esta noche, consignamos que ha sido contratada la orquesta de los hermanos Blacio, la misma que ha ofrecido para esta fiesta, un programa de las más alegres y modernas piezas de música bailable.

Rodeados del cariño de sus familiares y el afecto y simpatías de sus amistades, celebraron el primer año de casados los esposos señor don Juan Chiriboga Manrique y señora Guadalupe Valenzuela Barriga de Chiriboga. Con tal grato acontecimiento, en la elegante residencia de los enuncia dos esposos se improvisó una a-dos reunión que se prolongó por alguna hora dentro de un exquisito ambiente de alegría y animación, realizado por las gentiles atenciones que los esposos Chiriboga Manrique-Valenzuela Barriga

tuvieron para con sus visitantes.

Día grato también fué para los distinguidos esposos señor don Eduardo Carrión Toral y señora Blanca Porttaluppi de Carrión Toral, quienes cumplieron un año de haberse unido por los sagrados lazos del matrimonio.

Festéjose su día de gracia la niña Germania Dávalos Figueroa.

Dois años en su risueña existencia cumplió el niño Fernando Ampuero Salcedo.

Noticias cablegráficas procedentes de Génova (Italia), informan haberse efectuado en esa ciudad, el matrimonio del Cavalieri Nello Sagnoli con la distinguida dama ecuatoriana señorita María Victoria Pino Yerovi. La solemne ceremonia mupcial se ha efectuado el día 21 de mayo pasado.

El hogar de los esposos Pombar Castillo-Arteaga Romero ha sido alegrado con el nacimiento de un nuevo bebe que llevará por nombre Felipe Juvenal.

Celebraron su onomástico las señoritas María Noemj y María Magdalena Mármol Valle.

Con ocasión de haber festejado su más risueño día, el niño Mario Saaveira Castillo, en la residencia de su señora madre se verificó una muy alegre fiesta infantil.

Festéjose su natalicio, el señor don Otto Carbo Avellán, quien estuvo muy cumplimentado por sus relaciones sociales.

Recibió las aguas bautismales la primogénita de los esposos Mar cillo-Abadie, siendo sus padrinos el señor Luis Martillo y su señora Flora Murriagué de Martillo.

Contrajeron matrimonio civil-ecclesiástico el señor Guillermo Rivera y la señorita América Bertrúz.

En la mayor intimidad, se realizó el cambio de aros, entre el Teniente de Infantería señor Carlos B. Puertas y la señorita Elena González Mosquera.

En los salones del Hotel Astoria, se efectuó una reunión que un grupo de amigos brindó al señor Ernesto Terán Andrade, con motivo de despedirlo de la vida de soltería.

Tomaron asiento los señores: Ernesto Terán Ortega, Miguel Angel Ortega, José Arias Moscoso, Jorge Bertera, Rafael Alberto Gómez Galarza, Antonio Mora Ramirez, Arturo Nahon, Urbano Cacedo Pehovas, Carlos Acuña Alvarez, Julio Barrera A. y César G. Solano S.

En su residencia particular fué objeto de una merecida manifestación de aprecio y simpatía, por parte del personal de empleados del Banco de Descuento, el señor don Virgilio Drouet, antiguo cajero de esta Institución, con motivo de su separación del referido Banco. Ofreció la manifestación a nombre del personal de empleados el señor José Ayala Cabanilla y contestó el homenajeado con visibles muestras de emoción y gratitud.

El señor Luis F. Repetto visitó el hogar formado por el señor Ing. Alejandro E. Rendón H. y la señora doña Rita Martín de Rendón, a fin de solicitar para su hijo Carlos Luis la mano de su hija, la damita de nuestros círculos sociales señorita Lilianne Rendón Martín; habiéndose efectuado el cambio de aros en completa intimidad.

BREVES ASPECTOS DEL VIVIR SOCIAL DE GUAYAQUIL



En esta foto, se puede ver a algunas de las personas que asistieron al agasajo que ofreció el Comité de Señoritas "Mannel María Valverde" pro monumento a la Madre, a las ancianitas del hospicio y que se compone de las siguientes personas: señoritas Mercedes Moreno, presidenta de honor del comité pro monumento a la Madre, señoras María Campusano de Gómez Icaza y Catalina Pardeuci de Aguilar, Srta. Bella Amada López, Presidenta; Angellina Name, Vicepresidenta; Margot Aguilar Pardeuci, Secretaria; Ana Coello Gutiérrez, Tesorera; Carmela Tamburini, Maruja Gómez Valenzuela, Juanita Crucellas, Blanca Baquerizo y Baquerizo, Nelly Cañarte, Blanca Guerra, Flora Sangster y Maruja Febres Cordero, vocales; General Ricardo Villareses Gómez, doctor Alfonso Arzube Villamil, señor Teófilo Aguilar Jaramillo, Director General de la Revista La Hora Agro-Vial-Turística, señor Gustavo Estrella Beira, Director-Redactor de La Hora-Agro-Vial-Turística, Sr. Carlos Alberto Flores, representante del Director de Estudios, señor José Ecuador Collat, locutor de la revista La Hora-Agro-Vial-Turística, Ernesto Regato Martínez, redactor del diario "El Espectador", de Ambato; Boli var Arzube, Marco Antonio Arzube, Luis Rolán M. Además, asistió un selecto grupo de señoritas de la escuela, quienes hicieron las delicias de las ancianitas en los momentos más significativos del agasajo. En esta matinee artística tomó parte la banda del Ejército del batallón "Chimborazo", así como también los afamados cantantes del dúo Chávez-Antepara, quienes con sus selecciones musicales reverdecieron las horas juveniles de las viejecitas, haciendo brotar de sus espíritus la alegría que cadenciosamente bailaban a los acores musicales. Este acto fue emocionante y la concurrencia aplaudió frenéticamente a las viejecitas.

En los últimos días de la pta. quincena, se unieron con los lazos del matrimonio el señor Nino Luis Cavanna y la señorita Blanca de la Cuadra Alvarado, pareja muy estimada en el círculo de sus relaciones y amigos. El acto civil se efectuó el sábado y la ceremonia eclesiástica el día domingo, habiendo apadrinado por parte de la novia el señor Diego R. de la Cuadra y por parte del novio el señor Atilio Cavanna Parodi y señorita María Cavanna Parodi. Testigos fueron los señores Vicente de la Cuadra, Alejandro Paladines, Alberto Pallete C. y Marcos González V.

Se unieron con los lazos del matrimonio el señor Nino Luis Cavanna y la señorita Blanca de la Cuadra Alvarado, pareja muy estimada en el círculo de sus relaciones y amigos. El acto civil se efectuó el sábado y la ceremonia eclesiástica el día domingo, habiendo apadrinado por parte de la novia el señor Diego R. de la Cuadra y por parte del novio el señor Atilio Cavanna Parodi y señorita María Cavanna Parodi. Testigos fueron los señores Vicente de la Cuadra, Alejandro Paladines, Alberto Pallete C. y Marcos González V.

Benjido la unión el R. P. Albuja, Superior de la Comunidad Agustina, acompañado de los Reverendos PP. Alberto Proaño y Juan Soxo, que sirvieron de Diáconos con los ornamentos correspondientes.

Benjido la unión el R. P. Albuja, Superior de la Comunidad Agustina, acompañado de los Reverendos PP. Alberto Proaño y Juan Soxo, que sirvieron de Diáconos con los ornamentos correspondientes.

El día 31 de Mayo, el señor Arduino Tomasi visitó el apreciado hogar formado por el señor don Jorge Luis Vázquez y la señora doña Ana Bayas de Vázquez, para solicitarles la mano de su hija, la señorita Pepita Vázquez Bayas, habiéndose efectuado en la más completa intimidad el cambio de aros, de estilo.

Con este feliz acontecimiento, los nuevos novios están siendo objeto de las más expresivas y cariñosas felicitaciones de parte del numeroso y selecto grupo de sus relaciones sociales.

A fines del presente mes contraerán enlace civil y eclesiástico el señor Ernesto Zevallos Jijón y la bella y espiritual damita de nuestros círculos sociales señorita Enriqueta Mendoza Rigall.

Ante el señor don Carlos Reinberg Taylor, jefe político del cantón que inscribió con el nombre de Mónica, la primogénita de los distinguidos y apreciados esposos Stagg Arrarte-Seminario.

En el Restaurant Fortich, varios miembros del Concejo de Guayaquil y funcionarios del ramo de educación superior le ofrecieron el martes un almuerzo al doctor Andrade Marin.

El citado funcionario retornó a Quito en el tren del miércoles.

A bordo del Santa Lucia, pasó en tránsito con destino al Sur, la famosa soprano chilena Lilla Zerde, quien después de haber cosechado resonantes aplausos en Europa, acaba de terminar sus compromisos artísticos en Estados Unidos, donde ha hecho presentaciones desde los más famosos estudios de radio y los Teatros new yorkinos. A su paso por esta ciudad, fué saludada por sus amigos y relaciones quienes ya habían tenido oportunidad de oír y verla actuar.

Se encuentran restablecidas en su salud, las niñas Matildita y Amanda Icaza Illingworth, bajo la asistencia médica del doctor Elio Esteves Bejarano.

Mejora lentamente en la Clínica Guayaquil la Sra. Victoria de Espinel Mendoza, quien fue sometida a una delicada operación quirúrgica en el citado establecimiento.

Llegó de Ambato la señorita María Antonieta Calderón, después de una corta temporada.

El 26 de mayo dejó de existir en la capital de la república, el señor don Daniel A. López Miranda, cumplido empleado del almacén del señor Pablo Poppe, de esta ciudad. Su deceso ha sido muy lamentado en el círculo de sus relacionados, donde era muy apreciado.

Después de larga permanencia en el exterior regresó al país por la vía aérea, para visitar a su familia, el señor don Eduardo Andrade, hijo mayor del malogrado general don Julio Andrade.

Cumplió un año de su risueña existencia la nenita María Rosa Angélica Rodríguez Rada, hija de los esposos Rodríguez Macías-Rada Icaza.

En la Clínica Nueve de Octubre, donde se asiste, mejora lentamente la señorita Mariana Barzallo M.

Se realizó el matrimonio del señor Ernesto Terán Andrade con la señorita María Velarde Romero, en la intimidad por el reciente duelo de la contrayente.

Cumplió el primer año de su risueña existencia la niñita Victoria Mariana Espinel Elizalde.

Estuvo en esta ciudad el señor doctor don Carlos Andrade Marin, vicepresidente del Concejo de Quito y Jefe del Departamento Médico del Seguro Social.

Cumplió años la señorita Odile Rendón Martín.

Celebró su fecha onomástica la señorita Mermania Murillo Mora.

Su mejor día lo celebró la distinguida dama señora Aurora González de Jurado Cali.

Festejó su natalicio el señor Williard Pazmiño Icaza.

El señor Juan Arzube Jaramillo cumplió años.

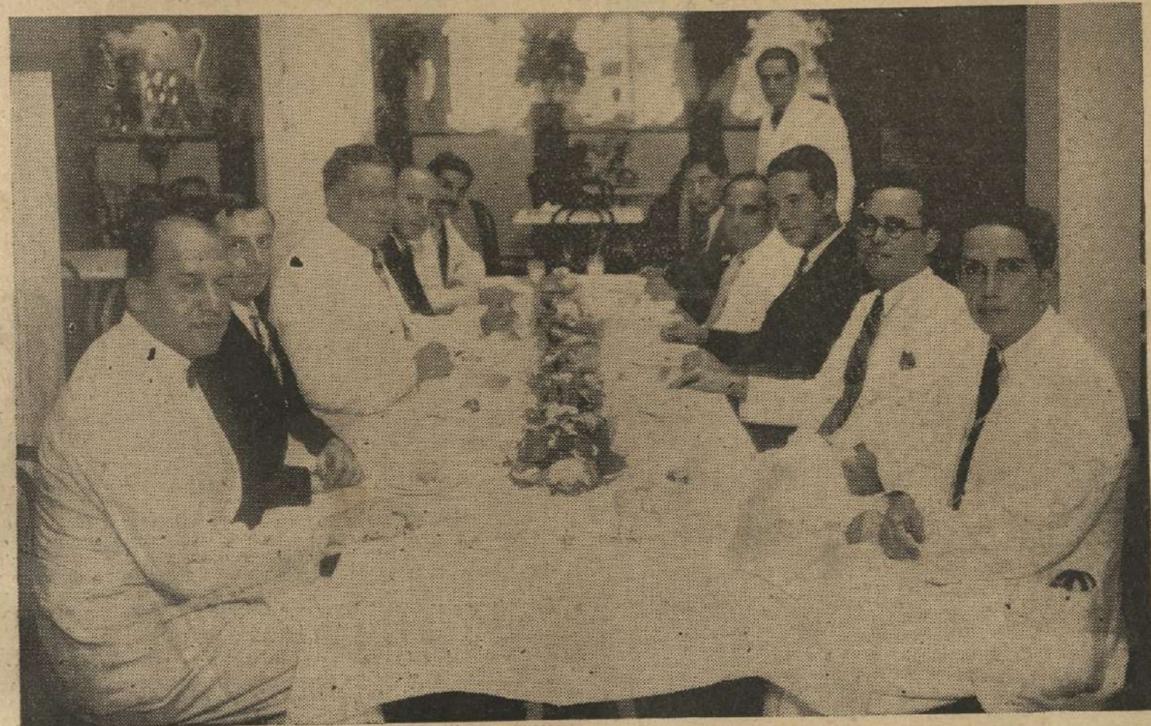
Celebró su día de días la señora Hortensia Salvador de Terán Lascano, quien fue muy cumplimentada por el selecto círculo de sus relaciones sociales.

Cumplió años la señorita Luz Guerrero León, por cuyo motivo se vió muy cumplimentada por sus amiguitas.

Notable mejoría ha experimentado en su enfermedad el señor don Juan X. Marcos Aguirre. Gerente del Banco La Sociedad General.

De sus propiedades agrícolas, retornó el señor Felipe Vicente Carbo Avellán.

NOTAS MAS SALIENTES DE LA VIDA SOCIAL CAPITALINA



Con motivo de la última visita que hiciera a nuestro puerto, el señor doctor Carlos Andrade Marin, Vicepresidente del M. I. Concejo de la Capital de la República y Jefe del Departamento Médico del Seguro Social, le fué ofrecido en el restaurant Fortich, un almuerzo. Un recuerdo de ese agasajo es la presente foto tomada especialmente para SEMANA GRAFICA, en la que aparecen los siguientes señores, de izquierda a derecha: Manuel Eduardo Castillo y Castillo, Director de EL TELEGRAMA y Concejal; doctor Angel Andrés García, Rector del Colegio de Señoritas "Guayaquil"; Asisclo G. Garay, Presidente del Ayuntamiento porteño; doctor Julio Mata Martínez, Vice-rector del Colegio Nacional Vicente Rocafuerte y Concejal; Abel Santos Chavez, primer vocal del Consejo Directivo del Colegio Vicente Rocafuerte; Gumercindo Yépez, segundo vocal; doctor Teodoro Alvarado Olea, Rector del Colegio Vicente Rocafuerte; doctor Carlos Andrade Marin; doctor Héctor Romero Menéndez, Síndico del Municipio y doctor Anibal Díaz, tercer vocal.

SEMANA GRAFICA. — Guayaquil.

Huéspedes del señor Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Luis Bossano, fueron la noche del sábado para la comida en la villa Jericó, de la Avenida 12 de Octubre, las siguientes personas, quienes han sido muy distinguidamente atendidas por el anfitrión:

Señor Ministro de Hacienda y señora de Sáenz; Monseñor Efraín Forni, Nuncio Apostólico, Decano del Cuerpo Diplomático; doctor Humberto Albornoz, Presidente de la Junta Consultiva de Relaciones Exteriores; señor Ministro del Perú y señora de Goytisolo Bolognesi; señor Ministro del Brasil y señora de Paes; señor Ministro de Panamá y señora de Forras; y señor Ministro de Chile y señora de Cabrera.

El Teniente Coronel Juan de Dios Cuadros, Agregado Militar a la Legación del Perú, ofreció en su residencia un almuerzo para despedir al señor Javier Delgado Irigoyen, quien por la tarde se dirigió a Riobamba para seguir a Guayaquil y luego a Lima.

En torno a la mesa se hallaron las siguientes personas: señor Ministro del Perú y señora de Goytisolo Bolognesi; señor Gustavo Pérez Chiriboga, Jefe de Protocolo de Colombia, doctor José Joaquín Gori; señor Octavio Navarro, Canciller de la Legación Colombiana; don Carlos Mercado y señora doña María Mercedes Cortóvez de Mercado; don Andrés Franco Echeandía y señora doña Maruja Rocha de Franco Echeandía; señoritas Rosina Goytisolo Bolognesi, Pina y Lola Cabrera; y señores Jorge Mantilla Ortega y Lorenzo Tous.

Contrajeron matrimonio civil y eclesiástico, el señor Arturo Albán Yépez y la señorita Bilbao Ortiz.

Se celebraron las ceremonias de

los matrimonios civil y eclesiástico del señor Ricardo Muller Miranda y la señorita Marcela Cruz Charles. En la primera, actuaron el señor Jefe Político del cantón, don César Dávalos, y los siguientes testigos: por el contrayente, los señores doctor Alberto Acosta Soberón, Miguel Eduardo Terán, Raúl Barreiro y Guillermo Carrillo, y por la novia, los señores Abelardo Alvarez, Miguel Angel Alvarez, Roberto Cruz y Rubén Larson.

La unión religiosa fué bendecida en la capilla de El Belén, siendo padrinos, la señora Marcela Charles de Cruz y el doctor Gabriel Araujo.

Los recién casados, pasarán la luna de miel en Otavalo.

En intimidad de familia se realizaron los casamientos civil y religioso del señor Antonio Terán y la señorita Inés Salazar Monge. Testigos de la ceremonia civil fueron por el contrayente los señores Marco Terán y Federico Terán, y por la novia, los señores César Monge Jaramillo y Marcos Zambrano Barreiro, mientras que de la religiosa fueron padrinos el doctor Manuel María Terán y la señora Clemencia Monge de Salazar.

La primogénita ha nacido al matrimonio del señor Ingeniero Julio Espinosa Zaldumbide y señora doña Maruja Terán Robalino de Espinosa Zaldumbide.

Una animada, alegre y grata fiesta infantil se ofreció en la tarde del lunes en la residencia de los esposos doctor Enrique Avellan Ferrés y señora Clemencia Peñaherrera de Avellan, con ocasión de cumplir los cuatro meses floridos su hijita la niña Cecilia Clemencia Avellan-Peñaherrera.

Amiguitos y amiguitas de la festajada concurren con sus risas y sus juegos a dar entusiasmo a

la feliz celebración, siendo, a la vez, agasajados exquisitamente por la señora de la casa con sorbetes y confites, dulces y pasteles. Cecilia Clemencia recibió muchos y valiosos regalos.

Entre los presentes a la infantil fiesta, se encontraban los niños: Cecilia Clemencia Avellan-Peñaherrera, Flor de Té Chiriboga Hidalgo, Alfonso Aguirre Vásquez, Víctor Manuel Peñaherrera Mateus, Gloria Corvoez Pareja, Eduardo Lasso Peñaherrera, Fernando Tovar García, Anita Corvoez Pareja, Jorge Mateus Jijón, Marcelo Aguirre Vásquez, Paulina Mateus Jijón, Francisco Esteban Aguirre Vásquez, Francisco Tovar García, Juan Manuel Aguirre Vásquez y Hernán Lasso Peñaherrera.

Hemos sido informados que el Coronel Ricardo Astudillo, Presidente de la Compañía del Ferrocarril del Sur, llegará a esta ciudad de regreso de los Estados Unidos, el 15 del mes entrante, una vez que ha terminado su misión en los Estados Unidos, relacionada con la compra de material rodante para el ferrocarril Quito a Guayaquil.

Regresó a Guayaquil para continuar viaje al Sur, el señor León Thomas, representante de la General Motors Co.

El señor Enrique Holguín y señora partieron en automóvil y autocarril al puerto.

Lo mismo decimos de la señora Maruja Pareja de Falconi y la señorita Blanca Pareja Coronel.

El señor Luis Salvador V., partió a Guayaquil.

Lo mismo decimos del señor Atanasio Bernabé.

En el servicio dominical expre-

so de la Compañía del Ferrocarril llegaron del puerto la señora María de Seminario y los señores Roberto Reed, D. Kakabase y H. Gilbert.

Igual cosa decimos de los señores Alfredo Gómez Vanegas, J. Tucker y Gonzalo Navarro.

El doctor G. Sheppahrd, vino de Guayaquil.

De la misma ciudad arribaron los señores Eduardo Maruri y J. Penney.

El señor Lorenzo Tous, llegó asimismo del puerto, en el servicio extrarápido.

Lo mismo decimos del señor Alejandro Ponce Luque.

El doctor Giovanni Meloni arribó de Guayaquil.

El domingo último celebró su mejor día, la señora Lucila Olmedo de García Caamaño. Con este motivo, fue muy cumplimentada por sus relaciones sociales, las que le exteriorizaron el justo y merecido aprecio de que goza por sus excelentes cualidades e indiscutibles méritos.

El señor Ministro de Italia, don Casimiro de Lieto, ofreció un almuerzo en la Legación a varios diplomáticos, oficiales del Ejército y relacionados sociales.

Continúa de cuidado la señorita Gloria Serrano Ch.

Retornaron a Guayaquil, los oficiales y cadetes que integran la Escuela Naval Ecuatoriana. Con este motivo, fueron muy cumplimentados.

Indispuesta de salud se encuentra la señora Lucía de Alarcón.

Corresponsal.

**SECRETOS** *de* **HOLLYWOOD**  
 por **MAX FACTOR** ★  
 Suprema Autoridad de Cinelandia en Materia de Belleza



Harriet Hilliard, la atractiva actriz a quien Max Factor cita de modelo al exponer las reglas que deben gobernar la selección de los zapatos y de las medias.

**LOS ZAPATOS, LAS MEDIAS Y LA ELEGANCIA**

De primer momento quizás luzca raro que un artista de maquillaje se ponga al parecer fuera de carácter y asuma el papel de una autoridad en la materia de qué clase de zapatos y de medias debía usar la mujer.

Esta transición tan brusca de capacidad profesional, sin embargo, no resulta en realidad tan traída por los cabellos. La inmensa mayoría de los principios de la "ilusión óptica básica" que se emplean en la propia aplicación del maquillaje son muy correctos y útiles cuando se aplican a la selección de las medias y el calzado.

Por ejemplo, hay máximas de maquillaje que pueden aplicarse con gran efecto para hacer que una cara demasiado redonda y lleña aparezca más delgada, y otras que son igualmente eficaces en hacer que una cara demasiado larga y estrecha luzca de proporciones propias.

Pues las leyes ópticas fundamentales que gobiernan estos tratamientos de tipos de rostros opeustos son las mismas que deben regir el modo de realzar la belleza de la pierna y del pié mediante el zapato y la media.

**AMPLIFICADORES**

Ninguna mujer cuyos pies sean más bien grandes debe arriesgarse a llevar zapatillas de colores demasiado claros o con ribetes llamativo, pues tienden a llamar la atención sobre el tamaño del pié.

Por la misma razón, las personas de piés o tobillos demasiado anchos no deben llevar medias de talón ancho o de forma cuadrada. El tipo de talón que termina en punta sobre el tobillo es casi una necesidad artística para los piés y

tobillos anchos, y un gran factor para realzar la hermosura de las piernas femeninas en general.

Estos puntos que expongo son producto de mis observaciones de las técnicas empleadas en los ajustes que se usan en el cine, una técnica tan exacta que abarca hasta los materiales con que se confeccionan las medias y los zapatos que se usan en las películas.

Extremado cuidado se pone en la supervisión de cada uno de estos artículos porque la cámara cinematográfica tiene una tendencia definitiva a aumentar las imágenes que registra. Aunque los piés o las piernas de una artista sean de proporciones perfectas, en la pantalla pueden aparecer más grandes de lo que realmente son—y si de por sí son más grandes que lo normal, entonces puede que lo luzcan desmesuradamente cuando se proyectan en la pantalla.

**LA REGLA DE HOLLYWOOD**

Es, pues, casi un mandato en los estudios, que los piés de las artistas se calcen con zapatos de materiales oscuros y opacos, y que la finas medias que se usan en el cine sean un poquito más oscuras que las que se llevan en la calle.

Yo he notado también que muchas actrices de Hollywood usan estos tonos más oscuros en la calle, no por razones de ilusión óptica, sino bien por costumbre, o por el instinto femenino que les indica que así lucen mucho más distinguidas y fuera de lo común. Sabemos que las mujeres distinguidas no gustan de tener ninguna prenda de vestir que sea un duplicado exacto de lo que se pone la mayoría de las otras mujeres.

Unos cuantos minutos antes de empezar a escribir este artículo,

recibía la visita de una encantadora damita, Harriet Hilliard, la joven actriz de los estudios RKO-Radio que por algún tiempo ha sido muy popular en el radio y que se hace más solicitada cada día en el estudio desde su primera película.

Yo había estado pensando mucho sobre el tema que tratamos, así es que como es natural, me puse a inspeccionar el calzado de Miss Hilliard.

**MODELO VIVIENTE**

Tanto sus medias como sus zapatos demostraban la teoría que acabo de mencionar en párrafos anteriores. Sus piés son más bien pequeños, y por lo tanto ella, para evitar que luzcan demasiado diminutos, lleva zapatos de mucho brillo.

Sus piernas y sus tobillos son de proporciones perfectas y en armonía con las líneas de su cuerpo. Aquellas, por lo tanto, ostentaban medias de un tono seleccionado con la única idea de hacer juego con el vestido, y no con miras a aumentar o disminuir la apariencia de las piernas. En conjunto, Miss Hilliard era el modelo perfecto para mi teoría.

Como consejo final, quiero manifestar que Hollywood está en contra de enrollar las medias sobre las rodillas. De esta manera, aparte de no mantenerse tan tersas como cuando se sujetan con tirantes, forman bultos muy poco atractivos que se notan con cualquier traje a excepción de los de lana muy fuerte.

**EL MOTIN**

(Viene de la pág. 18)

—Como siempre, capitán. A las 24 horas. Y yo con ellos.

El capitán nada dijo. Echó a trepar por la escalerilla. El jefe de máquinas avergonzado, sintiéndose preso en una trampa ridícula de la que el mismo capataz era cómplice, le iba diciendo:

—Es que he sido víctima también de un atentado: la lámpara de nafta, ¿sabe? Por poco me parte la cabeza.

Fastidiado por lo que creía visiones del jefe de máquinas, el capitán contestó:

—Vea, joven. Tengo que volver a avisarle que un cascarón carguero no es un transatlántico, ni menos un yate de lujo. Y cuando cae una lámpara vieja, rotos los soportes por los balanceos de años y años de navegación, no hay que delirar con motines, ¿estamos?...  
 Y terminó su filipica con un olímpico bostezo, de sueño y aburrimiento.

El jefe de máquinas nadaba pesadamente en el viscoso mar del ridículo.

Se imaginó las sonrisas, las carcajadas de los fogoneros, luego de la jugarreta. ¡Ya se las pagarían todas juntas! Pero, por lo pronto, se prometió no volver a entrometerse en sus cosas.

Esto lo sabían los que trabajaban con el torso desnudo, bronceados por el fuego y lustrosos de sudor, pero paleando con satisfacción....

Tomás interrumpió su trabajo un instante para enjugarse el sudor de la frente con el antebrazo. Y le dijo a su compañero Juan:

—Lo que es ese lechuguino no nos vuelve a molestar.

**LOS HUESPEDES**

Dentro de los actos destinados a mantener o a estrechar poderosamente los vínculos de amistad se destaca, sin duda alguna, la antigua y siempre magnífica costumbre de recibir o invitar a casa de uno a sus relaciones, con el objeto de que éstas pasen en ella una deliciosa temporada, disfrutando de todas las comodidades que con toda gentileza se ofrecen a todo huésped.

Y es principalmente en estos momentos cuando comienza a pensarse en estas invitaciones, pues ya se acercan los días hermosos y templados que promete el dulce verano.

ma temporada de verano a sus a serie de consejitos a aquellas lectoras que están ansiosas por recibir dignamente durante la próxima temporada de vacaciones a "mistades"? Este es el fin de mi presente artículo; en él daré a conocer la forma en que se ha de proceder para que tengan éxito los anfitriones.

Comenzaré diciendo que resulta mucho más fácil recibir a un huésped en los sitios alejados de las ciudades, puesto que se le ofrece la oportunidad de respirar aire puro, de gozar de un descanso reparador; aunque se posea una vivienda humilde siempre se causa placer al invitado por esta circunstancia; además, si se vive cerca de algún lugar pintoresco y concurrido, el resultado es aún mejor, dado que las diversiones que pueden brindarse son mayores.

La habitación que se pone a disposición del invitado, por pequeña que sea, debe ser completa como un departamento, y aquél podrá salir y entrar en ella cuando le plazca. Deberá hallarse próxima al cuarto de baño, o en todo caso deberá contener todo lo necesario para la toilette. Ha de hallarse amoblada como corresponde y ha de contener un escritorio con todos los elementos necesarios para escribir. Este es un lujo que cualquier propietario puede permitirse.

Una vez que el invitado llega a la casa comienzan los deberes de la hospitalidad, plenos de amabilidades y gentilezas; esto no significa, sin embargo, que las costumbres habituales de los de la casa deban alterarse. Nada de eso.

En las mañanas se tratará en lo posible de no hacer ninguna clase de ruidos, pues el invitado tiene que reposar. No hay que hablar fuerte cerca de sus ventanas, ni despertarlo a hora temprana si se sabe que esa no es su costumbre. Si son varios los huéspedes puede fijarse una hora determinada para el desayuno, a realizarse en el comedor. En caso de ser uno solo, se servirá el mismo en su propia habitación, como una atención especial. Una flor colocada sobre la bandeja constituye una gentileza que no cuesta nada y que quiere decir: el perfumado jardín invita a hacer un paseo matinal. El desayuno, al igual que todas las comidas, ha de constar de todo aquello que con seguridad se sabe que agrada al huésped. Es este un detalle que toda buena ama de casa ha de averiguar con discreción.

Proceder en otro sentido sería obtener el efecto contrario al deseado. Y cuando se quiera repetir la invitación se corre el riesgo de recibir una negativa, explicada más o menos verosímelmente.

—Y en Marsella pide traslado. Todos rieron. Hasta el capataz fogonero.

—Como yo lo había dicho: mientras se curaba el susto sobre cubierta hubo tiempo de dejar todo en estado normal...

Bernardo KORDON.